ZARZUELA NUEVA, INTITULADA LA DORINDA, EN DOS ACTOS,

REPRESENTADA POR LOS EXC.MOS
Señores Maqueses de MORTARA,
en su casa;

Y HECHA POR UN CRIADO SUYO
en el Carnaval del año de 1785.



EN MADRID: AÑO DE MDCCLXXXVI.
EN LA OFICINA DE BENITO CANO.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Al levantarse el telon se descubre el Placer *vestido de pastor, con sonajas en la mano.*

Respetable congreso, noble junta
de ilustres Caballeros, y de Damas,
que la curiosidad, en esta noche,
os ha traido al recinto de esta estancia;
el Placer soy, y salgo aquí á explicaros
de aquesta diversion las circunstancias.
Ya supongo, que todos habrán leido
en la cortina, que de alzar se acaba,
la inscripcion, que Minerva á sus pies tiene;
cuyo latin construído, dice, clara
y muy sencillamente: *Te presento*
la simple diversion. Breves palabras,
pero que estàn mostrando ingénuamente,
qual conocemos todos nuestras faltas:
los Actores, lo poco que podemos:
el ingenio, lo menos á que alcanza.
En esta inteligencia, pues, Señores,
nadie en este festejo se persuada,
que á executarla vamos; satisfechos
de hacer alguna cosa extraordinaria,

sino es un juguetillo solamente,
sencillo, simple, y como de casa,
La Dorinda se nombra, cuyo asunto
encontrareis, que es una ensalada
de música y de versos; por si acaso
la variedad la puede hacer mas grata.
Es *Comedia*, *Zarzuela*, *Tonadilla*,
Saynete, *y Entremes*; pero en sustancia,
aunque la idea ha sido serlo todo,
sucede lo que siempre, no ser nada;
sino solo una pieza, que en dos Actos,
contribuya del tiempo á la humorada.
Grande agravio, presumo que yo haria
á vuestra discrecion, si ahora intentara,
impetrar disimulos y perdones
de vuestra gran política bizarra;
y asì, quiero omitirlo, pues supongo.
nos teneis esta gracia ya otorgada;
pues pechos tan ilustres y sublimes,
propensos siempre están á lo que es gracia.
Dixe; y puesto que concluído
está el asunto yá de mi embaxada,
á todos ofreciendo mis respetos,
me voy repiqueteando mis sonajas.

LA DORINDA.

TONADILLA ZARZUELA EN DOS ACTOS.

ACTORES.

El Duque de Modena..	*Don Diego Andres y Sancho.*
Dorinda, hija del Duque	*Mi Señora la Marquesa.*
Madama Angela, creida madre de Dorinda...	*Doña María Ignacia. Remon.*
Alexandro Gonzaga, hermano de Madama.	*Don Joseph Isidro Cabaza.*
Anton, amo de la casa.	*El Señor Marques.*
Benita, prima de Anton y amante de Linceo.	*Doña Manuela Merino.*
Linceo, hermano de Anton y amante de Dorinda.	*Don Valentin Garcia* Ce-

	de Paredes..........
Cecilia, criada de la casa....................	*Doña Gertrudis Velasco.....................*
Pasqual, mozo de la huerta y amante de Benita..................	*Don Francisco Goveo Davalos............*
Isidoro, mozo de la huerta..................	*Don Joseph Garcia Casanova..............*
El Marques de Sacro-Palacio..............	*Don Cayetano Alonso..*
Federico, criado del Duque................	*Don Isidro Moreno....*
Zurrapulgas, criado de Anton................	*Don Manuel de Goya.*

AC-

ACTO PRIMERO.

Al levantarse el telon aparecerá la Scena, que parte de ella represente una huerta, en la que estarán con un libro Linceo, Pasqual, Isidoro, y con azadones Zurrapulgas, y Anton, que figurará estar dando las disposiciones de lo que han de trabajar. La parte interior del foro representará la casa de Anton, y en ella sentadas Madama Angela, Benita y Cecilia, haciendo la lavor que les acomode, estando todos figurando que trabajan; interin se canta el coro.

CORO DE TODOS.

Siga la fatiga,
prosiga el afan,
que quita las ansias
de la ociosidad.
Mad. Dichosos aquellos,
que comen el pan,
que ellos con sus manos
se saben ganar.

Linc.

Lin. Dichoso aquel pecho
que amante y leal,
goza de quien ama
la seguridad.

Ben. Dichosa aquella alma,
que sin suspirar,
goza la delicias
de la libertad.

Pasq. Isid. Dichosos aquellos
que sin trabajar.
no les falta nunca
bien que manducar.

Todos. Siga la ſatiga, &c.

Ant. rep. Zurrapulgas, ve corriendo
y dile al maestro que venga,
que es preciso que hoy se acabe
lo que falta de la cerca.

Zur. Voy, Señor, mas cuenta mi amo,
que no sea la tarea
tan pesada como ayer,
porque en Dios, y en mi conciencia
que quando llegó la noche
ya no sentia las piernas. (*Vase.*

Ant. Vaya, corre, y vuelve pronto;
vosotros, con ligereza

des-

despachareis esas cosas,
pues ya es medio-dia cerca,
y es fuerza que aquesta tarde
queden las coles dispuestas,
aporcados ya los cardos,
y la lechuga en las cestas.
Lab. Todo quedará concluido.
Ant. Pues no perder tiempo, y cuenta:
y tú hermano puedes luego
ir á aquella diligencia. (*Vase.*
Pasq. ¿Isidoro, ves Linceo,
qué cara tan macilenta
que tiene?
Isid. No es muy extraño,
pues padece de Jaquecas,
y aquese es un mal, amigo,
que trastorna las cabezas.
Linc. Quien tiene un cuidado grave,
mal en divertirle intenta,
pues el querer disuadirle,
es dar á su peso fuerza.
¡Ay adorada Dorinda, (*Aparte.*
quién olvidarte pudiera!
Ben. ¿Ay Linceo, quándo alivio
hallarán en tí mis penas! (*Aparte.*

Cec. ¡Ay Isidoro, qué ingrato
te muestras á mis finezas! (*Aparte.*
Mad. Ya que llega el medio dia, (*Se levanta.*
dexar la labor es fuerza,
porque vendrá mi Dorinda,
que con mi hermano á las heras
á cazar un rato fué,
y quiero que quando venga,
esté todo prevenido.
Cec. Pues vamos, que su viveza,
juntamente con su gracia,
á todos nos embelesa.
Ben. Menos á mí, que aunque veo
su gracia, y sus dulces prendas,
el ver que Linceo la quiere,
me hace cuasi aborrecerla.
Isid. Pues se acaba ya el trabajo, (*Vanse Madama, Benita, Cec. y Linceo.*
repitan nuestras cadencias.
Cantan todos. Siga la fatiga, &c.
Isid. Gracias á Dios que acabamos
de estar cavando la tierra:
Pasq. Y yo, que votobá crispos,
que ya echaba el alma en ella;
y asi, mientras llega la hora
de que la Piñata venga,

voy

voy á ver si á mi Benita
la puedo hacer que me quiera.

CANTA.

Qué maldito eres, amor,
qué tirano, qué rapaz,
á unos los haces felices,
á otros los haces rabiar:
Y los diantres de las mozas,
como son de laya tal,
que aquel que mas las adora,
es al que tratan mas mal:::
Derreniego yo de todas,
que á poderme yo vengar,
yo, yo haria:::: que ¿qué haria?
irlas siempre á agasajar,
y aguantar los torniscones,
que me quisieran pegar:
Ay Benita de mi vida,
compadézcate mi mal,
pues mientras tú mas ingrata,
es mas fino tu Pasqual. (*Vase.*

Isid. Pues yo me voy con toditas
á pasar un rato en fiesta,

á fingir que quiero á todas,
pero amar ninguna dellas,

CANTA.

Señoras Doñas Julias,
no teneis que pensar,
porque no os he de amar,
ni os tengo de querer,
pues, pues, pues, pues:
Toditas sois hermosas,
toditas sois vizarras,
pero todas sois raras,
y lo que yo me sé,
he, he, pues, pues, pues:
Estar yo suspirando,
y vosotras riyendo,
estarme yo muriendo,
y vosotras cantando:
Dejusted que eso sea,
no hijas, hablemos claros,
con aqueso á las que hilan,
que yo devano. *(Vase.*

Sale Linc. Puesto que solo he quedado,
y sin ser de nadie visto,

puedo sin ningun recelo,
dar al viento mis suspiros:
exâminemos amor,
cómo tu fiero dominio
podré hacer menos tirano,
ya que no sea mas propicio.
¡Ay mi Dorinda adorada!
¡Tu dulce agradable hechizo
es quien tiene aprisionadas
mis potencias, y sentidos!
Si me amas, ¿por qué inhumana,
resistiendo al llanto mio,
mis expresiones amantes
pagas con tanto desvio?
Si no me amas, á lo menos
dales á mis desvarios
un tan formal desengaño,
que ponga trono al capricho:
y no que neutral tu afecto,
en lo enamorado esquivo,
y expresivo en lo cortés,
tiene mi corazon fino,
ya abrasado en el alago,
y ya con el desden tibio.
Mas supuesto que Benita

me

me dá de su amor indicios,
he de ver si hacen los celos
se dé esta ingrata á partido,
y por lo esquiva, ó amante,
puedo por este camino,
hallar senda que me saque
de tan fiero laverinto:
y entre tanto dulce afecto,
sosiega en tanto martirio,
que á veces con un exceso,
suele curarse un delirio.

Cae el telon, que cubre la mutacion de casa, y queda la de huerta: sale Dorinda de cazadora, con Alexandro, tambien de caza, y criados.

Alex. Ya Dorinda idolatrada,
que vá á mediar su carrera
ese Planeta brillante,
Monarca de las Esferas:
razon será, que dexada
la venatoria tarea,
nos retiremos, en tanto
que descansa tu belleza.

Dor. Tio mio, tus preceptos

le-

leyes son de mi obediencia:
mas si tú me lo permites,
me quedaré aqui en la huerta,
á ver si pasa algun ave,
que á mis tiros sea presa,
y pueda á mi amada madre
hacer presente con ella.

Alex. Sobrina; tu gusto es mio,
y pues asi te contentas,
quédate lo que gustares.

Dor. ¡Quánto debo á tu fineza!

Alex. Tu madre viene ácia aqui,
pues acompañada quedas,
á Dios mi bien, hasta luego
que goce de tu presencia. *(Vase, y sale Madama Angela.*

Dor. Madre mia de mi alma,
dadme vuestra mano bella,
porque esta hija que os adora,
se goce un rato con ella.

Mad. Hija de mi corazon,
mis brazos el centro sean,
donde tus dulces caricias
fementen á mi terneza.
¿Te has divertido, mi bien?

Dor. Madre mia, descontenta

ven-

vengo un poco con la caza,
porque como en esta Aldea
no se halla caza mayor,
me parece vagatela
una perdiz, ó un conejo,
que es solo lo que se encuentra.
Yo quisiera disfrutar
aquellas batidas Regias,
que me habeis dicho que tienen
nuestros Príncipes en Modena:
aquello sí será gusto,
ver al jabalí, que intenta
con su encorvada cuchilla
devorar á quanto encuentra:
postrar su altivez sañuda
al fuego, ó la vayoneta:
ver al Lobo, que en el Valle
al pobre pastor inquieta,
ser agradable trofeo
de quien el tiro le acierta;
y al fin, ver que Fieras, y Aves
ceden á la mano diestras,
ya que el plomo las abrase,
ya que el acero las hiera:
esta si que es diversion,

mas

mas cómo ha de ser, paciencia;
si Dios no ha querido hacerme
mas que de mediana esfera,
es preciso conformarme
con su voluntad suprema:
Mas confiesoos, madre mia,
que mi espíritu se eleva
á tan altos pensamientos,
y á tan sublimes idéas,
que parece que en mi estado
se encuentra el alma violenta;
bien que segun me habeis dicho,
no es extraña en mí esta fuerza,
pues mi padre, (que en paz se halle)
aunque la fortuna adversa
siempre rara en sus destinos,
le privó de la diadema,
decis, que á no ser la Parca
en llevarle tan ligera,
hubiera de mil Laureles
coronado su cabeza. *(Llora Madama.*
¿Mas qué llorais, madre mia?
no extraño vuestra terneza,
quando de mi padre amado
la virtud se os representa.

Mad. ¡Ay Duque, si de tu hija (*Aparte.*
vieras las amadas prendas,
quánto de tu loco amor
arrepentido estuvieras!
Dor. Templad el llanto, Señora,
no vuestras lágrimas bellas,
de una hija, que fina os ama,
quieran fomentar las penas:
y creed que tan tierna os amo,
que aunque no muy satisfecha
me halle de mi poca suerte,
el contemplarme hija vuestra,
me llena de tanto gozo,
que templa todas mis quexas;
solo siento el ser muger,
pues si otro mi sexô fuera,
mis elevados designios
no tan en vano sirvieran,
é imitando de mi padre
(al que mi afecto venera
aunque no le conocí)
las sobresalientes prendas,
veriais como mis brios
de su infiel contraria estrella
la satisfaccion tomaban,

ven-

vengándole su hija della.
Mad. Ten confianza, hija mia,
que la sábia providencia,
si á los soberbios humilla,
á los humildes eleva.
Dor. Su voluntad sea cumplida,
y para que se diviertan
un rato vuestros pesares,
y se borren mis ideas,
cantemos de aquellas cosas,
con que acariciarme intentas.
Mad. Dices muy bien; hija mia,
cantemos; pues te deleyta.

D U O.

Mad. Qué contento el xilguerillo,
en la Jaula aprisionado,
canta alegre, y con cuidado,
de lograr su libertad.
Dor. Qué oprimido el arroyuelo,
salpicando vá en las peñas,
con el ruido dando señas,
de lo oprimido que vá.
Las dos. ¡A qué mal el pecho alienta,

quan-

quando estrecho en su volcan,
abrasado en sus incendios,
no se puede desahogar.
Mas ni el ave, ni el arroyo,
contentos se mirarán,
hasta que de su albedrío
consigan la libertad. *(Aparte.*

Sale Anton muy enfadado con Zurrapulgas.

Ant. O has de hacer lo que te mando,
ó has de ver lo que te espera.
Zurrap. Señor, si todos los clavos
puse dentro de la espuerta,
menos unos que guardé *(Aparte.*
para mis ciertas urgencias:
¿por qué ahora conmigo solo
arma usted esa quimera?
Ant. ¿Y la carga de melones,
que eran mas de dos docenas,
y apénas se encuentra una,
qué es lo que has hecho con ella?
Zurrap. Señor, yo no entiendo de eso,
usted por Dios no me muela.
Si supiera que los seis *(Aparte.*

en mis tripas se aposentan,
con los quesos, y el arrope,
que vinieron de Plasencia,
qué gracias que me daria;
pero neguemos con fuerza.

Ant. Pícaro, eres muy goloso,
que ya sé todas tus tretas,
y te he de echar una arroba
de pimenton en la lengua:
ahora me las pagarás. *(Va á en-vestirle.*

Zurrap. ¡Ay de mí, que me desuella!

Sale Benita, y se pone en medio de Anton y Zurrapulgas.

Ben. ¡Primo, primo, que es aquesto!
templad la cólera fiera,
y dexad á este inocente.

Ant. ¡Inocente! ¡sí, qué buena!
segura estaba su vida,
aunque ahora Erodes viviera.

Ben. Muchacho, ¿qué es lo que has hecho,
que asi mi primo se emperra
contigo?

Zurrap. Yo no he hecho nada:

su

su merced tiene la tema
de que yo soy un goloso,
y no es vana su sospecha. (*Aparte.*

Ant. Agradécele á Benita,
que por medio se pusiera;
pero como no te enmiendes,
juntas pagarás las deudas. (*Vase.*

Zurrap. Ya salimos de este susto,
ahora voy á la alacena,
á ver si encuentro algo bueno,
que me sirva de merienda;
porque en España fui Page,
y ha quedado tan afecta
mi lengua á la golosina,
que no habrá quien la contenga. (*Vase.*

Ben. ¡Qué bondad la de mi primo,
no se hallará compañera!
él se enfada, pero al cabo,
es lo mismo que una cera.

Sale Isidoro.

Isid. Benita de las Benitas,
no las de la Santa Regla,
sino las que por lo humano

ha-

hacen raya en la belleza:
gracias á Dios que te encuentro,
y sin que nadie lo entienda,
mi atrevido pensamiento,
te puedo decir á secas.

Ben. Isidoro, no de broma
á tratar conmigo vengas,
que no son de mi caracter
tal casta de cuchufletas.

Isid. Esta es la falta que tienes,
el ser un poco sardesca,
y pegarle un arañazo
al que agasajarte intenta,

Ben. Yo no gusto de agasajos,
y los que son calaveras
como tú, los aborrezco,
porque conozco sus tretas.

Sale Pasqual, y se queda al Bastidor.

Pasq. ¡Ola, ola, no vá malo!
alabo á Dios la llaneza
con que Isidoro y Benita
están en dulce contienda,

Sale. Caballero.

Isid.

Isid. ¿Queso fresco?

Pasq. Advierta vuestra prudencia,
que á esta moza no la falta,
si quiere, quien la divierta.

Ben. Esto solo me faltaba, *(Aparte.*
que este nécio me viniera
á pedir zelos, sabiendo
quanto mi amor le detesta.

Isid. Pasqual mio, tú perdona,
porque yo en estas empresas,
en jamás he desistido,
por miedo de contingencias.

Pasq. Pues yo te haré que desistas. *(Vá á envestirle, y los detiene Ben.*

Ben. Cese vuestra controversia,
pues á los dos igualmente
aborrezco, de manera,
que si otros mas en el mundo,
que vosotros dos no hubiera,
por no tratar con vosotros,
yo misma muerte me diera.

Isid. ¡Exâgerable expresion!

Pasqual ¡Se podrá ver tal dureza!

Ben. Y asi, marcharos al punto,
ó con mayor diligencia
me marcharé yo, dexando

cor-

corrida vuestra insolencia.

Pasq. No cansar quiero á quien amo.

Isid. Agur Doña Melisenda.

Pasq. Amor dame algun adbitrio
con que su inclinacion venza. (*Vase.*

Isid. Asi es como á mí me gusta,
respingoncillas, y tiesas. (*Vase.*

Ben. Ya parece que se fueron;
qué raras somos las hembras,
á la verdad que tenemos
muchas maulas encubiertas:
con aquellos que nos cansan,
nos mostramos como peñas;
pero con los que nos gustan,
nos convertimos en cera.
¡Ay mi querido Linceo!
¡si contigo acaso hubiera
ocurrido aqueste encuentro,
qué de otro modo que fuera!
pero tu pecho tirano,
cada dia mas se empeña,
en á mis tristes suspiros
hacer mayor resistencia.

CANTA.

Afligida Tortolilla,
en su nido gime y llora,
pues del bien que fina adora,
no se vé corresponder.
Asi un alma enamorada,
que del bien por quien suspira,
abandonada se mira,
se contempla padecer.
Pobrecita Tortolita,
¿quién te podrá consolar?
si del bien por quien suspiras,
tan mal te miras pagar.
Pobrecita Tortolita,
cesa, cesa en suspirar. *(Vase.*

Sale Cecilia.

Cec. ¡Qué desgraciada que soy,
pues por mas que mi cuidado
solicita verse libre
del yugo fuerte y pesado
de servir, no encuentro forma

de

de salir de este trabajo!
El remedio era casarme;
mas como no está en la mano
de una cuitada muger,
sino de los hombronazos
el llegar á tal empleo,
las pobres hembras quedamos,
como dicen, para tias,
sino nos quieren los machos.
De los hombres de esta casa,
ninguno para mí hallo,
porque Linceo, que es mozo
de bizarría y de garbo,
es de casa el Señorito;
demás, que segun alcanzo,
está el pobre por Dorinda
echando la lengua un palmo;
no obstante, que ella me temo
que dexe al pobrete en blanco.
Pasqual está por Benita
cada instante suspirando,
aunque ella solo á Linceo
es á quien está adorando.
Todo esto lo estoy yo viendo,
que aunque están disimulando,

 yo,

yo, como me importa, tengo
los ojos y oidos tan largos.
Solo me queda Isidoro;
pero éste es un gran bellaco,
y lo mismo que á una dice,
dice á quantas halla á mano:
los demás son unos hombres
muy tontos y chavacanos;
con que aqui no hay mas remedio,
que ó quedarse en este estado,
ó pensar cómo á Isidoro
podemos echar el gancho,
que aunque ahora tiene ese genio,
puede que en siendo casado,
con la cruz del matrimonio
se amanse; y dado caso que
asi no me salga, haremos
costilla para aguantarlo:
y en tanto, pues llega la hora
vayan á comer mis amos,
voy á ponerles la mesa,
y á ir previniendo los platos,
hasta que el Cielo me saque
de aqueste infeliz estado.

Sale Linceo.

Linc. ¿Dónde me llevas, amor?
¿qué es lo que de mí pretendes?
ó acaba con mis delirios,
ó cesen tus esquiveces:
mas aqui viene Benita,
y á aquella parte parece
se está paseando Dorinda:
pues tan buena ocasion tiene
mi amor para lo que intenta,
que sin que ella á entender llegue,
que acaso la estoy mirando,
puedo, pues está presente,
hablar aqui con estotra,
apuremos sus desdenes.

Sale Benita.

Prima, ¿pues cómo á estas horas
en la huerta te detienes,
causando envidia á los campos?
¡novedad me causa el verte!
Ben. ¡A ingrato! si mas amante

fue-

fueras con quien por tí muere. (*Aparte.*

Linc. Si es que acaso á lisongearse,
mi corazon se atreviese,
á que merecia tus iras,
la ocasion era aparente
para poderme adular;
mas como sé no merece
mi amor tan alta ventura,
no extrañes que la recele.

Ben. Linceo, mas recelosa
pudiera yo estar, al verte
tan expresivo conmigo,
quando en las freqüentes veces
que me sueles encontrar,
el rostro á otra parte vuelves,
y ni una palabra me hablas:
con que al verte de repente,
tan fino, y tan cariñoso,
es forzoso que sospeche,
que pretendes lisongearme,
ó quieres entretenerte.

Linc. Aunque quiero que los zelos
algo á Dorinda molesten, (*Aparte.*
amor, no quiero ofenderla,
y asi, esto ha de ser de suerte,

que yo consiga mi intento,
é iguales á las dos dexe,
cumpliendo con la una amante,
y con la otra cortesmente,
pues no es razon que á ésta engañe,
porque con la otra me vengue.

Ben. ¿Parece has quedado mudo
al escucharme?

Linc. No pienses,
Benita bella, tal cosa,
sino el ver que capaz eres
de imputarme tal delito,
es lo que algo me suspende;
pues no digo yo contigo
que tanto mérito tienes,
pero aun con otras no facil
que yo ser atento dexe.
Ya parece que á Dorinda
la causa cuidado el verme (*Aparte.*
aqui hablando con Benita,
pues á observar se detiene.

Ben. Linceo, todo eso fuera
facil que yo lo creyese,
sino supiera que amante
es á Dorinda á quien quieres.

Linc.

Linc. No la quiero, que la adoro. (*Apárte.*
Ben. Con que asi, si yo he de creerte,
procura con realidades
demostrar lo que prefieres.
Linc. De suerte, querida prima,
que acostumbrais las mugeres,
quando quereis apurar
lo que el capricho os previene,
entrar suponiendo aquello
que á vosotras os parece,
para que asi sorprendido
al que preguntais, no encuentre
tan pronto con las disculpas,
y el asunto os manifieste.
Ben. Linceo, segun te explicas,
me parece que tú entiendes,
que á mí me importa saber
si tú amas, ó aborreces
á Dorinda; pues te engañas,
que á mí importunarme no puede
el que la quieras, ó no;
y asi, tan solo te advierte
mi fineza, que procures
corresponder tiernamente
á quien por tí está muriendo,

y sea la que se fuere.
¡O qué bien dicen, amor,
que duda y enigma eres! (*Vase.*

Linc. Oye, aguarda; mas no importa
el que ya de aqui se ausente,
quando mi amada Dorinda
tampoco ácia allí se advierte.
¿Si acaso se habrá enojado,
y enfurecida de verme
hablando aqui con estotra,
decretado habrá mi muerte?
¿ó tal vez, sin hacer caso,
se ausentaria sin verme?
Todo cabe; mas Benita
con sus voces, claramente
me ha declarado su afecto;
y confieso ingénuamente,
que á no ser por mi Dorinda,
yo la amara; mas no puede
mi corazon olvidarse
de lo que tan fino quiere:
Y pues no hay remedio, en tanto
que amor declara mi suerte,
adore yo á mi Dorinda,
y venga lo que viniere.

CANTA.

Amo á Dorinda bella,
adórola rendido
aunque es, y siempre ha sido
para mí enigma cruel.
Mas pecho que no sabe
amar, y ser sufrido,
decir nunca ha podido,
que ha sabido querer.
Todo mi pecho es ansia,
todo es congoja y pena,
mas tan dulce cadena,
¿ cómo podre romper?
Amo á Dorinda, &c.

Descúbrese la mutacion de huerta, y sale Dorinda como pensativa.

Dor. Ingrata imaginacion,
que asaltando el albedrío,
si no logras cautivarle,
te gozas con confundirlo.
Qué es lo que de mí pretendes,

 por-

porque con vanos delirios,
el agradable reposo
en que mi pecho ha vivido,
has de turvar sugiriendo
tan ridículos caprichos?
Que ame Benita á Linceo,
que la corresponda él fino,
que á solas los dos hablando
los viera yo en este sitio,
¿qué causa es para qué pueda
motivar dolor tan vivo,
que de que los ví parece
que potencias y sentidos,
en dura campal batalla
conspiran á mi exterminio?
¡Si serán zelos! ¿mas qué hablo?
cólera me dá el decirlo,
pues zelos sentir no puede
un corazon como el mio:
Además de que á los zelos,
que les preceda es preciso
antes amor, y yo no hallo
que aqueste vendado niño,
haya podido á mi pecho,
aun acertar con sus tiros.

 Pues

Pues aunque yo de Linceo
la gentileza y el brio
haya mirado, tal vez
con afecto menos tivio,
con todo eso no ha llegado
aun mi corazon altivo,
á rendir los homenages,
á las aras del fingido
tirano dios del amor,
que tiene tanto dominio
sobre los débiles pechos,
que á sus flechas se han rendido.
Luego si yo enamorada
de Linceo no me miro,
¿ por qué hé de sentir que á otra
dedique sus sacrificios?
Verdad es, que alguna vez
acá en el discurso mio,
han hecho alguna impresion
sus siempre amantes suspiros;
pero esto no ha sido mas
que en quanto á lo discursivo,
pues en las vastas ideas,
que agitan el pecho mio,
presentándome que soy

aun mas de lo que imagino;
neutral, é indecisa siempre,
jamás me doy á partido,
ni jamás su tierno afecto
alcanzó mas que ser oido.
Pero esta llama, este incendio,
que dentro de mí exâmino,
sin duda de grande causa
su afecto habrá procedido.
Y en tanto que á aberiguarlo
con sagacidad me aplico,
corazon descansa un rato
en tan fiero laverinto. *(Se sienta sobre un peñasco.*

Sale Isidoro.

Isid. Hermosa, amable Dorinda,
dexa que las verdes huellas,
con que tu fecunda planta,
haciendo estás que florezcan,
bese mil veces, haciendo
dulces mis labios con ellas.
Parece que te hallas triste,
¿duélente acaso las muelas?
pues eso no es de cuidado,

porque esa enfermedad reyna
por este tiempo en los gatos,
y asi no hagas caso della.
¿ Pero qué, no me respondes?
vaya tonta, no seas necia,
si sabes que yo te quiero,
¿para que te haces la séria?
Dime aqui que nadie lo oye,
frunciendo la boca bella,
verbi gracia, como entre
peregil y yerba buena,
Isidoro, dueño mio,
mi dulce adorada prenda,
por tí estoy, qué se yo cómo,
entre turron y jalea,
verás tú con qué finura
correspondo á tu terneza;
ya exâlando mil suspiros,
ya con una pataleta,
que de lástima al mirarme,
te has de quedar quasi muerta;
vaya, determínate,
dexa un rato la vergüenza,
que yo soy hombre callado,
y respeto á las doncellas,

que

que te quiero, ya lo sabes,
que te adoro, cosa es cierta,
que eres linda, ya lo vemos,
con que entre otras, y entre aquestas,
vuelvan tus hermosos ojos
á mirar este babieca.

Dor. Villano.

Isid. Santa Susana.. *(Apartándose.*

Dor. ¿Cómo tu osadia necia,
á profanar mi respeto
se atreve de esa manera?

Isid. Cielos, yo estoy tamañito, *(Aparte.*
San Juan, San Pedro, tenedla,
que segun me hecha los ojos,
aqui me dá para peras.

Dor. Vive Dios, loco atrevido,
que á no mirar mi prudencia
lo que á sí misma se debe,
despojo á mis iras fueras;
pero agradezca tu vida
lo sumo de mi obediencia. *(Vase mirándole ayrada.*

Al bastidor Cecilia, vá saliendo poco á poco.

Isid. Juramento os hago, Cielos,

que

que aunque mil Dorindas vea,
si palabra las hablare,
me he de atenacear la lengua.

Cec. ¡ Qué es lo que habrá sucedido,
que Dorinda vá tan séria,
y Isidoro se ha quedado
con tanta bocaza abierta!
pero yo lo he de saber..
¿ Isidoro ? *(Sale.*

Isid. Tómate esa, *(Aparte.*
esto solo me faltaba. *(Paseándose, (y ella si- (guiéndole.*

Cec. ¿ Dónde de aquésa manera
caminas precipitado ?
habla, dí lo que te aquexa,
pues sabes que tu Cecilia
toma interés en tus penas.
¿ Qué te aflige ?

Isid. No me acuerdo.

Cec. ¿ Qué te entristece ?

Isid. Canela.

Cec. ¿ Te ha reñido el Amo?

Isid. Dale.

Cec. ¿ Pues qué te ha dado ?

Isid. Biruelas,
y si sigues en molerme,

creo

creo me ha de dar gangrena.
Cec. Pues quédate con los Diablos,
que ya conozco tus tretas,
y no quiero que me digas
lo que ya mi amor recela.
Esto será que á Dorinda *(Aparte.*
fué á decirla cuchufletas,
y Dorinda como suele
le ha santiguado las secas. *(Vase.*
Isid. Vaya, que sin duda alguna
yo me ví en la hora postrera.
Zambomba en la Señorita,
que espirituosa es, y tiesa.
Aunque de Modéna fuese
la mismísima Duquesa,
no habia de tener mas ayre
de magestad y grandeza.

Sale Pasqual.

Pasq. ¿Isidoro?
Isid. ¿Qué hay, amigo?
Pasq. ¿Harás por mí una fineza?
Isid. Aunque no estoy para gracias,
pídeme lo que tú quieras.

Pasq. Pues dí, ¿qué te ha sucedido?
Isid. Ay amigo, una tragedia,
que por poquito á estas horas
no estoy en la vida eterna:
mas ven te lo contaré.

Sale Anton y Zurrapulgas.

Ant. ¿Qué es aquesto? linda flema,
estarse en conversacion
como si nadita hubiera
en casa que trabajar.
Zurrap. Señor, si son unos pelmas,
que en todo el dia de Dios,
de estar brivoneando dexan.
A fé, que si como á mí
usted á los dos riñera,
no estarian tan ociosos,
y lo que no hacen, hicieran.
Ant. ¿Quieres callar, hablador?
Pasq. Señor; mientras la hora llega
de que vamos á comer,
estábamos en la huerta
tratando de nuestras cosas.
Ant. Y qué buenas serian ellas.

Isid. Señor, á nadie le falta,
sea por fas, ó por nefas,
sus asuntos que tratar,
y entablar sus incumbencias.

Ant. Vaya, ínterin que yo
doy por aqui un par de vueltas,
id, y decid á las mozas,
que dispongan ya la mesa,
y al instante que veais
que está ya la sopa puesta,
id, y avisad á Madama,
á su hermano, y á la prenda
de su corazon querida,
que es Dorinda.

Pasq. y Isid. Con presteza
vamos hacer lo que mandas. *(Vase.*

Ant. ¡O qué lindo par de piezas!
Y tú ves á ver si hay fruta
por aquesas arboledas. *(Vase.*

Zurrap. Pues si yo voy á buscarla,
nos proveheremos á medias. *(Vase.*

Cúbrese la scena de huerta, y queda la de casa: salen Madama y Alexandro.

Alex. Ya pues, hermana, llegó
el feliz dichoso dia,
que anhelaron nuestras ansias
por nuestra amada Dorinda.
Mad. Pues dime ¿qué ha sucedido,
que asi me anuncias la dicha,
sin declararme al camino
para verla conseguida.?
Alex. Ya sabes que la Duquesa
pasó de esta triste vida
á la eterna: con que el Duque,
que sin embarazo mira
á su Dorinda, hija amada,
sin que á su afecto le impida
gozar el de la Duquesa;
es regular no permita
el que mas á tiempo apartada
esté de su vista su hija,
ignorando la diadema,
que á sus sienes es debida.
Y mas no habiendo quedado,

de

de su Duquesa querida,
prenda alguna que pudiera,
esta ventura impedirla.

Mad. Ya de todo eso informada
estoy, por vuestra noticia;
pero no alcanzo yo el modo,
para que el Duque consiga,
que llorando á su hija muerta,
ahora se la aclamen viva.

Alex. Es cierto que él hizo á todos
creer la muerte fingida
de Dorinda, por lograr
de Matilde las caricias;
pero el Señor que ha dispuesto,
que la Duquesa sin vida,
quedado haya á los veinte
años
de nuestra amada Dorinda,
tambien hará que logremos
ver la ventura cumplida,
que nuestra impaciencia aguarda
de su clemencia infinita.
Y yo discurro que acaso,
oportuna le seria,
en Modéna mi presencia

al Duque ; pues si ocurria
tal vez algun embarazo
en reconocer á su hija
en la Corte , yo entonces,
con mi influxo hacer podia,
el que la verdad creyesen;
pues aunque en la ausencia mia,
puede que hayan olvidado
el amor que me tenian;
desde que del Duque , el padre,
(que en la gloria eterna
habita)
quiso que todo el estado,
por mi gobierno se rija,
con todo creo que al verme,
en muchos retoñaria , aquel
amor que mostraron
al tiempo de la partida,
que con pretexto de ir
á correr tierras distintas,
hice de Modéna, quando
en la amable compañía
de vos , para aquesta Aldea,
con nuestra amada Dorinda
salimos, cumpliendo la orden

que

que el Duque nos imponia,
de que como á hija nuestra,
cuidaramos de su hija. 25
Mad. Y tan bien nuestra lealtad
lo ha cumplido, que tenida
yo por su madre, y por ella
asi creido, nadie atina
con aqueste arcano.
Alex. Hermana,
ya sin duda llegó el dia
(sino yerro en mi discurso)
de que se aclare este enigma.
Porque si el amor del Duque
á la Duquesa, fué mira
que le hizo que atropellase
(quanto un capricho delira) (*Aparte.*
por las paternales leyes
de padre y esposo, (digan
quanto quieran los amantes,
que quando un hombre se olvida
tan pronto de la que fué
su esposa, y con tanta prisa,
á tomar segundo empleo,
con otra ligero aspira,
no me parece que fué,

su terneza la mas fina):
al fin todo esto ha cesado
con muerte tan improvisa
como la de la Duquesa.
Y como el Duque se mira,
ya apagada aquella llama,
que á la juventud incita
á hacer tantos desaciertos,
es regular no permita,
que mas tiempo de sus ojos,
desconocida esté su hija.

Mad. Piadoso permita el Cielo,
salga como lo imaginas.
Yo me doy la enorabuena,
y á nuestra Princesa invicta,
quiera Dios los dos logremos,
besar su mano en su Silla.

Alex. Yo aguardo hoy algun correo,
que lo que he de hacer
me diga.

Mad. Quiera el Cielo que quanto antes
se logren nuestras fatigas.

Sale Dorinda.

Dor. ¿Es posible que tan solos,
tio mio, madre mia,
os encuentro en esta parte?
Mad. Idolatrada Dorinda,
esperando tu belleza
estaban nuestras caricias.
Dor. ¡Quánto á vuestro afecto debo!
Alex. y Mad. Tú te lo mereces, hija.

Coro para acabar.

Ben. La Mesa está ya puesta,
y Anton espera ya.
Pasq. y Isid. Y el olor de la sopa (*Salen.*
vida á los muertos dá.
Mad. y Alex. Vamos, Dorinda amada,
no hagamos esperar.
Dor. Vos, y mi amado tio,
sois mi felicidad.
Todos. Feliz dichosa suerte
la que se vé á lograr,
entre los dulces lazos
de la sinceridad.

ACTO SEGUNDO.

◊◊*◊*◊*◊*◊*◊*◊*◊*◊*◊*◊*◊*◊*

Al levantarse el telon se descubre la Scena de huerta y casa. En el foro habrá una mesa dispuesta de comida, y sentados en ella Cecilia, Isidoro y Pasqual. En la parte exterior estarán con servilletas al hombro, como que se levantan de la mesa, Dorinda, Benita, Madama, Alexandro, Anton, Linceo y Zurrapulgas: todos tendrán copas de rosoli en las manos; Anton tendrá un frasquillo, figurando que dá de beber á todos, y Zurrapulgas una vandegilla, en la que habrá algunos frasquillos, y algunos vizcochos, los que irá dando á su Amo, y él hará como que á hurtadillas se bebe los frascos y come, y guarda los vizcochos.

CORO DE TODOS.

Todos. O que linda cosa,
ó que gran placer,
gozar del recreo

des-

despues de comer.

Damas. Vaya por la vuestra. *(A Anton.*

Alex. y Linc. Por la vuestra pues.

Isid. y Pasq. Vaya por la nuestra,
que salud nos dé.

Zurrap. Y yo por la mia
tambien brindaré,
como me ha sabido
me aproveche, amen.

Todos. O que linda cosa, &c.

REPRESENTADO.

Ant. Caballeros, viva, viva,
muy buen provecho Madamas,
que no trueco yo este gusto
por las delicias mas altas.

Alex. Vuestras bondades, Señor,
cada dia mas bizarras,
con nosotros se demuestran.

Mad. Y Dorinda, y yo, obligadas
á tan inmensos favores,
como desde que á esta casa
venimos, hemos logrado,
os damos tambien las gracias.

Dor. Y yo, mas reconocida
que todos; pues que mi infancia
en esta casa he pasado,
me debo mostrar mas grata.
Ant. Señores, no con atentas
expresiones, quiera ufana
vuestra noble cortesía
burlarse de mí, pues nada
me parece que hago en esto,
segun que mi afecto os ama.
Zurrap. Prosigan los cumplimientos,
que en el ínterin que pasan,
yo, por no perder el tiempo,
voy á jugar á las tabas. (*Vase.*
Ant. Yo me voy á mis quehaceres,
prima, hermano, sin tardanza,
en comiendo la familia,
haced que al instante vayan
á cumplir su obligacion;
vos, Alexandro y Madamas,
quedad con Dios hasta luego.
Todos. El os guardé edades largas. (*Vase.*
Linc. ¡Que siquiera (dura suerte)
una ligera mirada
no haya debido á Dorinda!

¿Si

¿Si estará acaso enojada,
porque me vió con Benita?
¡O si tal dicha lograra!
mas eso será sin duda,
forzoso es desenojarla.
Ben. Pensativo está Linceo,
¿qué será Cielos la causa?
Alex. Nosotros vamos adentro.
Mucho veo que se tarda, (*Aparte.*
el correo que hoy espero,
Lealtad, no quedes burlada.
Mad. Vamos, Dorinda querida.
Dor. Vamos, madre idolatrada.
Isid. Pasq. y Cec. Pues ya de engullir concluimos,
repita nuestra algazara.
Todos. O que linda cosa, &c.

Vanse todos, y descubre la mutacion de huerta, y sale el Conde con botas y espuelas, en trage de camino, y como presuroso.

Cond. ¡O! si como mi deseo
corrido hubiera el caballo,
quanto tiempo ha que el contento
hubiera dado á Alexandro,

que

que sé que aguarda impaciente.
Mas dónde podré encontrarlo;
pero aquí un anciano viene,
yo creo, si no me engaño,
que es él; sin duda alguna,
¿cómo al encuentro no salgo?
¡Alexandro, amado amigo!

Sale Alexandro.

Alex. Conde, dadme vuestros brazos:
¡qué buena venida ésta!
Cond. Amigo, verse logrados
tus deseos, y los mios.
Alex. ¿Qué decis? hablad mas claro:
el corazon de contento (*Aparte.*
quiere salirse á pedazos.
Cond. Pues amigo, ya á Dorinda
queda Modéna esperando,
porque como á su Princesa,
pueda besarla la mano.
Alex. ¿Qué escucho? Gracias al Cielo
que salí de sobresaltos,
voy á darla la noticia:

¡que

¡que así me pesen los años!
Cond. No, tened, que el Duque manda
que á vos solo de este arcano
dé noticia, y á Madama,
porque no quiere, hasta tanto
que su Alteza llegue aqui,
que sepa Dorinda el caso.
Alex. ¿Y quándo viene su Alteza?
Cond. Llegará en muy breve rato,
pues de Modéna los dos
juntos salimos; yo dando
al Caballo rienda suelta,
con su órden me adelanto
á daros aqueste aviso,
dexando en aquel collado
atado el bruto á unas ramas,
porque no causara espanto,
mi venida á aquesta gente,
que es como me lo ha ordenado
su Alteza.
Alex. ¡Dichoso dia!
vamos, pues, mi Conde amado,
á darle parte á mi hermana
de suceso tan extraño,
y allá nos contareis como

el Duque lo ha gobernado.
Cond. Vamos Alexandro invicto,
mi amistad sigue tus pasos.
Alex. Cielos, pues tan felizmente
mis anhelos se lográron,
disponed ya de mi vida,
pues que mas dichas no aguardo.

Mutacion de jardin, y sale Dorinda con una regadera en la mano.

Dor. Mientras que mi amada madre,
descansa entregada al sueño,
quiero ir regando estas flores,
por si así divertir puedo
este pesado martirio,
que tanto atormenta el pecho.

CANTA.

Decid montes, y selvas,
flores, y troncos,
si esta pena es capricho,
amor, ó enojo.
Dime por qué tirano,

aleve, fementido,
falso, ingrato,
desprecias mis finezas,
y no viendo mi llanto,
ni mis quejas,
con aquesa homicida,
cruel, enemiga, infiel
de aquesta vida,
y mostrándote sordo á mi tormento,
solo á esa mi ribal ves con contento.
Plegue á amor fiero,
que tu mudanza,
tus veleidades,
y tu inconstancia,
las pagues padeciendo
mis propias ansias.
Mas no bien hayas,
pues no eres tú culpable
de mi desgracia.
Dime por qué tirano, &c.

Vá á entrarse, y la sale al paso Linceo.

Linc. Aguarda Dorinda hermosa,
no con tan ligero paso

dexes sin vida las flores,
y sin verdor á los campos.
Dor. ¡Qué es lo que intentas, aleve!
¿Pero qué hago, Cielos Santos? (*Aparte.*
que si aquí por entendida
me doy de mis sobresaltos,
será dar á su amor necio
de que me ha vencido el Lauro,
Linc. No tan pronto, dulce dueño,
libres contra mí tus rayos,
pues si vistes mi delito,
te vengo á dar el descargo.
Dor. Qué descargo, ni delito;
si no es que sea pensando
que acaso vuestras locuras
me puedan causar cuidado,
Linc. No me juzgo tan dichoso.
Dor. Pues Linceo vamos claros,
que disculpa no pedida,
delito está confesando,
Linc. Es que si allí con Benita
hablar me visteis, fué acaso,
y yo si::::
Dor. Por vida mia,
que me estais lástima dando,

pen-

pensando si algun suceso
el juicio os ha trastornado.

Lixc. No fuera mucho, bien mio,
pues á quien te está adorando
con tan fino rendimiento
como yo, tu esquivo trato
tan fuera de mí me tiene,
que solo dudas alcanzo.

Dor. ¡Dudas! ¿pues decid por qué?

Linc. Porque tu pecho tirano,
para atormentar el mio
parece que se ha criado.

Dor. No entiendo lo que decis,
lo que solo bien alcanzo
es, que si como mostrais,
yo os causara algun cuidado,
no os faltaria tampoco
alguien con quien aliviarlo.

Linc. Esto alude á haberme visto
allí con Benita hablando; (*Aparte.*
ninguno hay que busque alivio,
quando es el cuidado grato.

Dor. Doliente que usa remedios
sanar será su conato.

Linc. Es verdad, mas muchas veces

es solo por ver si acaso,
la enfermedad se declara,
y se sale del cuidado.
Dor. Yo de cuidados no entiendo,
pues gracias al Cielo, me hallo
tan libre ahora de tenerlos,
que ni acierto á imaginarlos.
Linc. Dichosa vos: mas decidme
(si os puedo merecer algo)
¿por qué con tan fiero enojo
á hablarme empezasteis, dando
á el alma tan nuevos sustos,
y al pecho mil sobresaltos?
Dor. Seria porque atrevido
hasta aquí os entrasteis, quando
ó no estaba para veros,
ó me enfadaba escucharos.
Linc. Pues si eso es, será forzoso
que no intente mas cansaros:
guarde el Cielo vuestra vida, (*Hace que se vá.*)
Dor. Oid, escuchad.
Linc. ¿Mandais algo?
Dor. Yo no sé lo que le diga, (*Aparte.*)
pues en las dudas que paso,
ni yo misma á mí me entiendo,

por

por mas que quiero abriguarlo.
Linc. Vaya pues, ¿qué me mandais?
Dor. Que puesto que habeis entrado,
os quedeis, pues que ya es hora
me retire yo á mi quarto.

Rondó.

CANTAN LOS DOS.

Amor fiero, que con dudas
vas el pecho atormentando,
¿por qué no das el remedio,
ya que fomentas el daño?
Dor. ¡Qué martirio!
Linc. ¡Triste suerte!
Dor. ¡Dura muerte!
Linc. ¡Cruel rigor!
Los dos. Ya para tanto tormento
faltan fuerzas y valor. *(Vanse.*

Mutacion corta de huerta y casa, y sale Cecilia como acechando.

Cec. Yo no sé que ha sucedido
desque comiéron mis amos,

que

que parece que toditos
quedáron calamocanos,
pues tal silencio se advierte,
que sin duda se marcháron,
cada uno á dormir su lobo,
allá dentro de sus quartos;
solo Alexandro y Madama
están allí relatando
con un Señor, que parecen
los tres unos papagayos:
pero hablan tan quedito,
y con un tono tan baxo,
que por mas que aplique el oido,
nadita pude eschucharlos:
Mas aquí viene Isidoro,
¿qué traerá este mentecato?

Sale Isidoro.

Al bastid. Isid. Aquí está sola Cecilia,
y yo presumo que tiesa
ha de mostrarse conmigo,
por la terrible aspereza
con que la traté endenantes,
quiero ponerla contenta.

Sale. Cecina, digo Cecilia,
reniego yo de mi lengua,
que al instante me trabuco
en hablando con las hembras.
Cec. Qué linda caña que eres.
Isid. Y tú, qué pulida pesca,
mas dexándonos de chanzas,
y hablando un poco de veras,
¿qué te parece mi estatua?
¿Es la figura perfecta,
para entrar á ser marido?
¿No merezco que me quieran?
Si acaso yo, bervi gracia,
casar contigo quisiera
me darias calabazas.
Cec. Quando en tal caso me viera
entónces resolveria
lo que me tuviera cuenta.
Isid. Pues háztela ahora que estamos
en aquesa ocasion mesma,
y que yo llego, y te digo,
Cecilica linda y bella,
yo te quiero, yo te adoro,
yo, dulce adorada prenda,
por tí estoy como en otoño

se miren las berengenas.
¿Qué es lo que responderias?
Cec. De suerte, que si eso fuera,
y tú no fueras como eres,
puede ser que te creyera;
y que sé yo lo que el diablo
me traeria á la cabeza;
y puede, que como dicen,
cayera en la ratonera.
Isid. ¿Y qué?
Cec. Y de ser tu esposa,
palabra y mano te diera.
Isid. Zambomba que ya consiente,
tírola un poco la cuerda, (*Aparte.*
Pues figúrate al contrario,
que llego con desverguenza,
y que te digo; Cecilia,
te aborrezco de manera,
que por no verte me iria
á vivir entre las fieras.
Dime que harias entónces.
Cec. Lo que ahora con gran viveza,
aguzar muy bien las uñas,
y arrancarte las orejas.
Isid. Muger de dos mil demonios,

mal-

malditas tus uñas sean;
vaya, vaya, que por poco
siquiera un pelo me dexa.
No, no, Señor Isidoro,
muy mala conducta es esta,
usted vá á fiestas con todas,
y puede que algunas de ellas,
halle de tan buen humor,
que le santigue las secas.

CANTA.

Son las hembras cariñosas,
agradables ya se vé,
pero es con quien las alaga,
porque si no dexe usted.
Las que son mas mojigatas,
no sienten que las alaben,
pero que feas las llamen,
que lo pruebe alguno á ver.
Mas nosotros, bien mirado,
tambien somos de este jaez,
y no nos pesa nos digan,
que real mozo que usted.

Salen Madama y Dorinda.

Dor. Qué es aquesto madre mia,
que os advierto aquesta tarde,
de un modo que yo no puedo,
por mas que hago adivinarle,
Ya veo que el regocijo,
quasi á los ojos os sale,
y de algun grande contento,
dá vuestro rostro señales.
Ya veo que me mirais,
y luego en aquel instante,
las lágrimas se destilan,
de vuestros ojos amables,
¿ que teneis ? De vuestras penas,
ó vuestras felicidades,
es posible no merezca
vuestra hija que la deis parte.
Mad. Querida Dorinda mia,
¡ qué no pueda declararme, (*Aparte.*
y ser la que de sus dichas
las albricias se llevase !
Mas hasta que el Duque venga,
fuerza es que silencio guarde.

No

No extrañes mis sentimientos,
ni mi regocijo extrañes;
pues para uno y otro afecto
hay en mí causas bastantes.

Dor. Pero es posible; Señora,
que mi amor de tí no alcance,
me saque del fiero susto,
en que es fuerza mi alma se halle.

Mad. No tengas pena ninguna,
que yo espero que esta tarde
has de quedar satisfecha;
y yo libre de pesares;
y ahora porque te diviertas,
y se calmen tus afanes,
escucha por si te gusta.

Dor. Tu gusto es ley inviolable.

Canta Madama.

Fuentecilla placentera,
corre libre, y sin recelo,
que algun dia querrá el Cielo
que te llegues rio á ver.
O que gusto, que contento,
es de una cosa deseada,

el mirarla ya lograda,
sin recelos que temer. (*Vase.*

Dor. Yo no sé lo que me diga
de lo que veo en mi madre,
pues en lo mismo que canta,
muestra su afecto bastante;
y aun dentro de mí comprendo
que mi corazon me late,
con una extraña alegría,
que no sé de qué dimane.
Linceo; no, ser no puede
Linceo quien esto cause,
pues aunque es verdad le tengo
inclinacion, es constante,
que no sé que oculta fuerza
de quererle me retrae,
que le quiero; mas no quiero
como mi amante mirarle.
Cierto es que me dió disgusto
el que con Benita hablase,
pero aquesta es condicion
de mi sexô inexcusable,
pues no gustamos ninguna
mirar en otros altares,
aun las débiles ofrendas,

que una vez se nos consagren.
Corazon que me predices,
que no sabes aquietarte,
ó sacame de estas dudas,
ó cesa de molestarme. *(Vase.*

Salen Benita y Pasqual.

Pasq. Posible es, fiera enemiga,
que siempre te he de hallar cruel.
Ben. Pasqual, en vano te cansas,
porque esto de querer bien,
lo ha de hacer el albedrío,
y por fuerza no ha de ser.
Pasq. Mas tambien el albedrío
suele la razon vencer.
Ben. Pues mira tú si la encuentras,
y entónces me venceré.
Pasq. ¿Pues no es razon poderosa
lo constante de mi fé,
la ternura con que te amo,
el mirarme padecer
con tan fino sufrimiento,
lo fiero de tu desden?
Ben. Cierto que tienes razon,

mas Pasqual, cómo ha de ser,
si hallo que no está en mi mano
poderte corresponder.
Yo te estimo tus favores,
y si basta agradecer,
y con eso te contentas,
los agradezco tambien.

Pasq. Pues págamelos, ingrata.

Ben. ¿Y quál la paga ha de ser?

Pasq. Correspondiendo á mi afecto,
y pues rendido me ves,
dame al ménos la esperanza
de que llegue á merecer
algun dia tu cariño,
y que Dueño llegue á ser
de tu hermosa blanca mano.

Ben. No hayas miedo que tal dé,
porque yo no doy palabra,
que no he de cumplir despues.

Pasq. Ya sé yo de que depende
tu resistencia, y ya sé
que es á Linceo á quien quieres.

Ben. Pues si lo sabes, ¿por qué
quieres te quiera por fuerza,
y olvide á quien quiero bien.

Pasq. Porque amor todo lo puede,
y quando morir me ves,
es regular correspondas
á quien te adora con fé.
Ben. Pasqual, ya te tengo dicho,
que quererme tú vencer,
á que por fuerza te quiera,
es lo mismo que querer
arrancar del Firmamento
el tachonado dosel.
Con que así, yo siento mucho,
el mirarte padecer,
pero amigo, no hay remedio,
paciencia, y hasta mas ver. *(Vase.*
Pasq. Oye, aguarda, dueño mio,
mas alas lleva en los pies,
¿ Amor por qué tan tirano
conmigo has de proceder ?

CANTA.

Agitado el pecho siento,
ó que furia, que martirio,
y entre el ansia, y el delirio
vá la vida á fallecer,

Ó que rabia, que despecho,
la vida me dá querella,
y para acabar con ella,
boy á echarme este cordel. *(Saca un (cordel.*

Vá á entrarse precipitado, y le detiene Isidoro, y sale Pasqual con el cordel en la mano.

Isid. Hombre, ¿qué demonios llevas,
que vas tan precipitado,
que por ojos, y por boca
vas arrojando benablos?
Pasq. Hay amigo, no me estorbes,
dexa que con este lazo
acabe esta triste vida,
que así me está atormentando.
Isid. ¿Pues que te quieres ahorcar?
Pasq. Sí, amigo.
Isid. Pues gran borracho,
no ves que con esa cara,
quedarás tan feo, tanto,
que no habrá vieja que al verte,
no se vaya santiguando,
y vaya haciendo mil gestos,
y diciendo verbum caro.

Pasq. Ay amigo, que me quemo,
ay amigo, que me abraso,
dexa que esta triste vida
sea de esa ingrata lauro,
ya que á mis tiernas finezas,
tiene su pecho de marmol.
Isid. Hombre, vete con mas tiento,
porque el oficio de ahorcado
solo es para profesores,
y no para aficionados,
¿mas por qué tal desatino
te se ha metido en los cascos?
Pasq. Porque la fiera Benita
con ingrato desengaño
á mi dulce amante afecto
dexó desesperanzado.
Isid. ¿Y por esa niñería
quieres hacer tal desbarro?
vaya, vaya, que los hombres
son algunos tan pacatos,
que solo en traer paja, y yeso,
debieran estar empleados.
Pasq. ¿Hay amigo, si supieras,
lo que es estar suspirando
por una muger un hombre,

y encontrar su pecho ingrato?
Isid. Ay amigo, si supieras
lo que es estarse burlando
cada instante de las hembras
un hombre, y con gran descanso
despues de gastar con ellas
de broma y de fiesta un rato,
quando á uno le juzgan liebre,
hacer se encuentren con gato,
bolverse á su casa luego
el corazon sosegado,
y dormir á pierna suelta
sin susto, y sin sobresalto,
vieras tu, que era una vida
propria para un Potentado.
Pasq. Dichoso tú, que asi logras
estar libre de cuidados.
Isid. Lo mismo lográrais todos,
si no fuerais tan pazguatos,
que asi que veis una moza
os quedais escacharrados.
Pasq. Pues yo enamorar te he visto.
Isid. Es verdad ¿pero has mirado,
qué enamoro con coleto
por temor del ayre malo?

Pasq. Pues yo muero por Benita,
y si su pecho tirano
á mi amor no corresponde,
á mi vida llegó el plazo.

Isid. Pues, hijo, muy buen provecho,
y pues en tal tema has dado,
queda en paz, que ya á rezarte
voy la oracion del Sudario.

Pasq. Y yo por ultimo empeño
voy á vér si acaso alcanzo
medio con que ablandar pueda
un pecho tan obstinado. *(Vanse.*

Descúbrese la mutacion de calle, y sale Zurrapulgas con una cesta tapada, y en ella lo que dicen los versos.

Zurap. Ahora, señor Zurrapulgas,
que en esta excusada calle
puede usted usar sus mañas
sin que se lo note nadie,
es preciso que se muestre
con el valor mas constante,
y en aquesta expedicion
con gran pundonor portarse.

 Aqui

Aquí hay regalo en campaña,
que en aqueste propio instante,
el señor Cura le ha dado
para que usted de su parte
á su amo se lo presente,
pues preciso es registrarle,
y enterarse bien de todo,
que los grandes Generales
jamas asaltan las plazas,
sin reconocerlas antes.
Estas son orzas de dulce, *(Va sacando (lo que dice.*
salchichitas, chocolate,
tarritos de miel, arrope,
torta, y quesito de Flandes,
vaya, que no podia ser
cosa que mas me gustase.
Vea usted como patillas,
suele disponer los lances,
que sin vuscarlos un hombre,
á la mano se los trae;
Vamos probando de todo,
qué ricamente que sabe:
si los Angeles comieran,
serian estos sus manjares.
O! quien á mano tuviera,

la noble junta de pajes,
que hay en España, porque ahora
lo mejor me aconsejasen,
mas yo sé que si con ellos
el caso se consultase,
todos unanimemente
decretáran el abance;
pero pensemos con juicio,
si aqueste dulce pillage
se debe hacer en el todo,
ó solamente en la parte,
una orcita; friolera,
el quesillo; parva parte,
las salchichas; bagatela
lo demas, poco potaje;
y aunque ahora, porque hace poco
que comí, repleto me halle,
de aquí á un rato con todo ello
no hay para un diente bastante.
Pues valor seo Zurrapulgas,
y pues quiere usted hartarse,
abanza caballería,
y salte por donde salte. *(Lo agarra todo y se va.*

Mutacion de Huerta, salen Alexandro, y el Conde.

Alex. Conde, mucho tarda el Duque.
Cond. En quien un contento aguarda
siglos se hacen los momentos
que la dicha se dilata.
Alex. Mas si no miente el deseo,
ó la vista no me engaña,
dos hombres parece veo
bajar por aquella falda.
Cond. El Duque es, y Federico.
Alex. Pues salgamos sin tardanza
á recibirle postrados,
¡ó consuelo lo que tardas!

Salen el Duque, y Federico de camino.

Cond. Señor, á las Plantas vuestras,
Alex. A vuestras invictas plantas, Señor,
Duq. Llegad á mis brazos, *(Se levanta (abrazandole*
noble Alexandro Gonzaga,
y aun los hallo corto premio.
á vestra lealtad bizarra.

Fed.

Fed. Seais, Señor, bien hallado.
Alex. Federico, abraza, abraza, *(Le abraza.*
y mi amante corazon
contigo el jùbilo parta;
Señor, aun estoy dudando
si es cierta dicha tan alta.
Despues de tan larga ausencia,
que casi veinte años pasan
que de mi Principe amado
no he podido vér la cara,
no es mucho que dificulte,
de ventura tan extraña.
Duq. Pues no dudeis, Alexandro,
pero mi Dorinda amada cómo está?
Alex. Como una rosa, *(Va á en-*
voy á decirla que salga *(trar y le*
(detiene el
Duq. No, no, tened Alexandro, *(Duque.*
pues puede sobresaltarla
un tan extraño suceso
no estando de ello avisada.
Alex. Pues qué aun intentais, Señor,
mas de la dicha, privarla
de saber que es hija vuestra.
Duq. No, Alexandro; mas repara,
que tanto como un pesar

una

una dicha no esperada,
suele trastornar el pecho.
Alex. Eso es en debiles almas,
pero almas como la suya
nunca las inmuta nada.
Duq. Mejor será que primero
entre yo á ver à Madama,
y si acaso está con ella,
discurrireis una traza
para que de allí se aparte;
pues si yo llego á mirarla
no he de poder contenerme,
y puede tal vez costarla
la vida cosa tan nueva,
y así no quiero arriesgarla.
Alex. Hija de mi corazon,
ni yo tampoco. (*Llora*.
Duq. Pues vaya,
en tanto como habeis hecho,
esto poco mas que falta,
preciso es tambien hagais.
Alex. Nada á mi obediencia ataja. (*Vase*.
Fed. El suceso es tan extraño,
que á su Alteza ha de causarla
gran dificultad el creerlo.
que

Cond. Ya vuelve Alexandro. *(Sale Alex*

Alex. En nada
se detenga vuestra Alteza,
porque sola está mi hermana,
pues desde allí ví á Dorinda
que dentro del Jardin anda
paseándose con la prima
del señor Anton.

Duq. Pues vaya,
entremos sin detenernos.

Alex. Tiempo, mueve bien tus alas. *(Vanse.*

Mutacion de Jardin, y salen Dorinda y Benita.

Dor. Benita, dexa empeñarte
en tan fatal desatino,
pues yo en el amor no encuentro,
tan espótico dominio,
como dices.

Ben. ¡Ay Dorinda!
si tú fortuna has tenido
de que hasta ahora, ácia tu pecho,
no haigan llegado sus tiros,
yo te aplazo para quando
te veas entre sus grillos.

Dor. No niego que oculta fuerza

sea amor; pero me admiro
de los que piensan que sea
su poder tan exquisito,
que no se encuentren mil medios
para poder resistirlo.

Ben. Quando llegues á querer
yá te darás á partido.

Dor. Puede ser, pero entre tanto,
Benita, ten entendido
que todo puede vencerse
con entendimiento y juicio.

CANTAN RECITADO.

Ben. Es amor una llama
que abrasa el pecho.

Dor. No hay tal, que es un capricho
tenaz, y necio.

Ben. Si hay tal, pues sus rigores
todo destruyen.

Dor. No hay tal, pues nunca falta
quien de él se burle.

Ben. Si hay tal.

Dor. No hay tal.

Ben. Es fixo.

Dor. Es cosa cierta.
Las dos. Pues cada instante vemos
clara la prueba.

Seguidillas.

Dor. Al amor propriamente
le llaman niño,
pues desfallece al punto
que no halla abrigo.
Ben. Al amor propiamente
Dios le creyéron,
pues domina en las almas
con tanto imperio.
Dor. Y es desvarío.
Ben. Es dura fuerza.
Dor. El que á sus tiros.
Ben. El que á sus flechas.
Las dos. No vivir advertido
de sus cautelas.
Dor. No dudo que amor sea
de imperio raro;
mas digo que quien quiere
burla sus lazos.
Ben. Ni yo niego que alguno

no lo resista;
mas mire como forma
su batería.

Dor. Este es mi tema.
Ben. Este es el mio.
Dor. Y en tal contienda.
Ben. Y en tal litigio.
A duo. { *Dor.* No siempre es victorioso.
Ben. Siempre está victorioso.
Las dos. El alvedrío. *Vanse.*

Mutacion de Bosque, y sale Cecilia.

Cec. Bendito seais vos, Señor,
que unas orejas tan largas
me distes, que quando quiero
oigo todo quanto pasa.
Mas aquí viene Linceo;
voy al punto sin tardanza
á contarle quanto he oido,
¿qué saberlo aprovechara,
si del gusto de contarlo
por prudente me privara?
Amigo y Señor Linceo, *Sale Linceo.*
echad vuestro amor al agua,

por-

porque ya vuestra Dorinda
está en esfera muy alta,

Linc. ¿Qué es lo que dices, Cecilia?
pues qué ha sucedido, habla,
¿qué ha pasado con Dorinda?

Cec. Ahí es una patarata,
no mas que ser la Duquesa
de Módena.

Linc. Quién, acaba.

Cec. La mismísima Dorinda.

Linc. Cecilia, ¿tú acaso tratas
de querer volverme el juicio?
¿dónde novela tan rara
has inventado?

Cec. ¡Qué bueno!
Muchísimo yo me holgara
que fuera novela solo;
pero por vuestra desgracia
es historia, y verdadera;
y así vuestras esperanzas
bien podeis, Señor Linceo,
toditas al viento darlas.

Linc. Pero Cecilia, dí, ¿cómo
novedad tan impensada
ha llegado á tu noticia?

Yo presumo que te engañas.
Cec. Como por mi natural
me encuentro siempre ocupada
en acechar y saber
todo lo que pasa en casa,
y no por curiosidad,
sino es por ser inclinada
á instruirme en todas materias,
porque soy muy aplicada.
Linc. No te detengas, prosigue.
Cec. Poquitíto á poco, mi alma,
que el trago que á usted le espera
le ha de hacer dar mil arcadas.
Linc. De tus razones pendientes
tengo la vida, y el alma.
Cec. Ví, pues, despues de comer
que de Madama en la estancia
Alexandro, y otros tres
con gran prisa se encajaban,
lo que me hizo conocer
que era cosa de importancia.
Y poniéndome en parage,
donde sin que lo notaran
de todo quanto tratasen,
no perdiera una palabra,

supe como era uno de ellos,
¡quién tal cosa imaginara!
de Módena el Duque, y que
(vaya que hay fortunas raras)
era Dorinda hija suya,
y que tuvo la desgracia
de que su madre muriera
de su sobre parto.

Linc. Acaba.

Cec. A cuya sazon el Duque,
que enamorado se hallaba
de la Duquesa Matilde,
que parece ha muerto.

Linc. ¡Qué ansia!

Cec. Resolvió casar con ella,
pero ella calabazas
le iba á dar, pues no queria
casarse siendo madrastra.
Por esta razon el Duque
hizo que se publicara,
que su hija se habia muerto,
fraguando no sé que trama,
con que todos lo creyeron;
y encargándole á Madama,
que es viuda de un Señoron,

que no sé como llamaban,
y á Alexandro su hermano.

Linc. Muerte, cómo tanto tardas.

Cec. Que era allá primer Ministro::::
el cuidado y la crianza
de Dorinda, á esta Aldea
se viniéron, con la traza
que por madre de Dorinda
pasase la tal Madama.
Al fin, ya que se halla viudo
el Duque, toda la trampa
creo yo que ha declarado,
y en su Corte con toda ansia
parece que á Dorindica
grandes y chicos aguardan,
y así ha venido en persona
su Alteza mismo á llevarla.

Linc. Maldígate el Cielo. Amen.
A Dios muertas esperanzas,
voy á averiguar si es cierta
novedad tan no esperada,
aunque si es desdicha mia,
en nada debo dudarla. *Vase.*

Cec. Qué mosca lleva el pobrete,
mas yo voy á ver si se halla

por

por ahí Pasqual, é Isidoro,
porque aun fatigoso se halla
mi pecho, porque no ha dicho
lo poquito que le falta. (*Vase.*

Sale Alexandro presuroso.

¿Adónde el Señor Anton
podré encontrar?

Sale Anton.

Ant. Alexandro.
Alex. Señor Anton, bien venido,
que os andaba yo buscando
con gran prisa.
Ant. ¿Qué quereis,
os puedo servir en algo?
Alex. Señor, tengo que deciros
un suceso muy extraño,
y entretanto sabed, pues,
como teneis alojado
al mismo Duque de Módena
que os espera en vuestro quarto.
Ant. ¿Pues cómo tan en secreto
aquí su Alteza ha llegado?

que nadie venir le ha visto.

Alex. Amigo, venid volando,
que luego despues sabreis
lo que á su Alteza ha obligado
á venir á vuestra Aldea.

Ant. Aguardad que á mis criados
les mande lo que hacer deben,
pues huesped tan soberano
es preciso, en quanto quepa,
servirlo y agasajarlo.

Alex. Su Alteza en nada repara.

Ant. Ah Zurrapulgas.

Sale Zurrapulgas.

Zurrap. Mi Amo,
¿qué es lo que me manda usted?

Ant. Que le digas á mi hermano
que junte toda la gente
de criadas y criados,
y que á la huerta se vengan,
anda, no seas pelmazo.

Zurrap. Voy, Señor, si habrá merienda,
porque ya está sepultada
aquella frioleruela. (*Vase.*

Alex.

Alex. Vamos, Señor.
Ant. Vaya, vamos. *(Vanse.*

Sale el Duque, el Conde y Federico.

Duq. Conde, Federico, Amigos,
¿habeis visto á mi Dorinda?
Cond. Sí, Señor, y claramente
muestra en todo ser vuestra hija.
Feder. Quando en Módena la vean
será de todos delicia.
Duq. Deseándolo estoy, y el Cielo,
que con tanta piedad mira
su conservacion, espero
que colme todas mis dichas.

Salen Alexandro y Anton.

Alex. Señor, á las plantas vuestras
el señor Anton suplica
le deis á besar la mano.
Ant. Y mi obediencia rendida
á vuestros pies se consagra,
con el alma, y con la vida.
Duq. Alzad, noble Anton, del suelo,

que quiero, que agradecida,
hoy mi grandeza se muestre
con vuestra fineza invicta.
Ya os habrá dicho Alexandro
la causa de mi venida.
Ant. Sí, Señor, ya me la ha dicho,
y le agradezco á mi dicha
que me haya proporcionado
ocasion tan esquisita,
que aunque, sin saberlo yo,
mi inutilidad consiga
haberos servido en algo.
Duq. ¿Alexandro, y mi Dorinda?
Alex. Con mi hermana adentro queda
disponiéndose, advertida
de que su padre sois ya,
para salir á la vista
de vuestra Alteza.
Duq. ¡Qué gozo
será mirarte, hija mia!
Ant. Señor, en tanto que sale,
vuestra Alteza me permita
que le lleve á la otra huerta,
para que allí mi familia
pueda besaros la mano.

Duq. Donde tú gustares guia.
Ay, hija, perdona el tiempo
que oculté tu luz divina.
Alex. Dios mio, quanto agradezco
me dexeis ver este dia. *(Vanse*

Mutacion larga de Casa y Huerta, y sale Cecilia, Benita, Linceo, Pasqual, Isidoro, y Zurrapulgas.

Linc. Cielos, dadme sufrimiento
para pena tan tirana. *(Aparte.*
Aquí ha mandado mi hermano
que hasta que S. A. salga
aguardemos.
Ben. Mucho siento, Linceo,
vuestra desgracia,
aunque á la verdad me alegro
que mueras conforme matas.
Isid. ¿Con que la tal Dorindica,
sin que ella sepa palabra,
se encuentra Princesa hecha?
Vaya que hay fortunas raras,
ya lo decian sus humos,
y lo serio de su cara.

Cec. Mira tú, quién lo diría,
reniego yo de mi casta,
¿mas quién sabe si algun dia
saldré yo tambien Infanta?

Pasq. Así logradas yo viera
mis perdidas esperanzas.

Linc. Ya parece que aquí vienen.

Isid. Pues empiece la algazara.

Empieza el Baylete, y conforme baylan van ácia el Foro, y salen el Duque, Alexandro, el Conde, Federico, y Anton los viene acompañando.

CANTAN.

Sea bien venido
hoy á nuestra aldea
de Módena el Duque,
cuya vida excelsa
conserven los Cielos
edades eternas.
Sea bien venido,
bien venido sea.

Ant. A vuestros invictos pies

os presento esta pequeña
Corte, que en mi Aldea asiste,
sintiendo yo que no sea
para ofrecérosla á vos
tan grande como la vuestra.

Duq. Anton, siempre agradecido
estaré á vuestra fineza.

Ant. Ponéos todos de rodillas,
y puesto que lo dispensa
su Alteza, vayan besando
cada uno su mano regia.
Este, Señor, es mi hermano. *(Llega Linceo, (y se arrodilla.*

Duq. Tiene gallarda presencia.

Linc. Señor, la dicha que hoy logro
es para mí tan suprema,
que no estrañeis que á explicarla
se encuentre torpe mi lengua.

Duq. ¿Cómo os llamais?

Linc. Linceo.

Duq. Pues Linceo, por mi cuenta
corre ya vuestro destino, *(Le levanta.*
y entre tanto que esto llega,
pedidme lo que gustareis.

Linc. Señor, honra tan inmensa
agradezco con el alma.

Ay,

Ay, Dorinda, dulce prenda, *(Aparte.*
si te pierdo, ¿qué fortuna
no será para mí adversa?

Isid. Que le dexen con Dorinda,
verán que contento queda.

Llega Benita, y se arrodilla, y el Duque la levanta.

Ant. Esta es una prima mia.
Duq. Es muy agraciada y bella.
Ben. Señor, si algo bueno tengo,
solo es ser esclava vuestra.
Duq. Tú, serás de mi Dorinda
muy amiga.
Ben. Con su Alteza,
por mi dicha, me he criado.
Duq. Pues siendo de esa manera,
á Módena con mi hija
es preciso que te vengas.
Anton, tu prima, y tu hermano
desde hoy á mi cargo quedan.
Ant. Señor, como he de pagaros
unas honras como aquestas.
Isid. Pasqual, que se la lleváron.

Pasq.

Pasq. A Dios esperanza muerta. *(Llegan todos, y se ponen de rodillas.*
Ant. Estos son criados mios.
Isid. Y todos muy buenas piezas.
Duq. Alzad, amigos, del suelo,
que pues ya sé la fineza
con que habeis servido á mi hija,
esperad la recompensa.
Isid. Viva su Alteza por siglos.
Todos Por siglos viva su Alteza.
Alex. Dorinda sale.
Ben. Pues vamos
á darla la enhorabuena.

Se repite el Baylete, y salen Dorinda, y Madama.

CANTAN.

Sea en hora buena
en buena hora sea
la dicha, que hoy logra
cumplida y entera,
la hermosa Dorinda
sol de aquesta aldea,
y que lo disfrute

edades eternas.

Cec. Viva Dorinda mil siglos.

Todos. Que viva nuestra Princesa.

Mad. Aquí teneis á vuestra hija,
Señor, á las plantas vuestras.

Dor. Padre y Señor.

Duq. Hija amada.

Dor. Una fortuna como esta
siendo tan inesperada,
no extrañeis que ate mi lengua.

Duq. Hija querida, perdona
á tu padre, que suspensa
te haya tenido del fausto,
que es debido á tu grandeza.

Dor. Señor, los hijos no tienen
otra mas estrecha deuda,
que es obedecer rendidos,
lo que sus padres ordenan;
si acaso por vuestro gusto,
ó por vuestra conveniencia,
dispusisteis que yo oculta
me criase en esta aldea,
ignorando la Real sangre
que circula por mis venas,
sabed que fué gusto vuestro,

(De rodillas Madama, arrodillándose Dorinda.)

de-

debe sosegar mi quexa.
Solo siento, que hasta ahora
noticiosa no estuviera,
de tan eminente dicha
como es el ser hija vuestra:
pues á haberlo yo sabido,
aun en mi edad la mas tierna,
hubiera sacrificado
tan gustosa mi obediencia,
que adonde vos dispusieseis
hubiera estado contenta,
solo porque vos lógrarais
todas vuestras conveniencias.

Duq. Con cada palabra que habla,
el corazon me atraviesa.

Mad. Qué cordura.

Alex. Qué talento.

Ben. Qué discrecion.

Ant. Qué prudencia.

Cond. y Fed. Qué tiranamente el Duque
nos privaba de tal prenda.

Linc. Qué imposible es se consule
mi corazon en tal pena.

Cec. Qué bien sabe la chiquilla
hacer la gatita muerta.

Isid. Qué bien sabe el afato suo,
hacer la gran picaruela:
Dor. Pero no obstante, Señor
ahora que en inteligencia
estoy de mi gran fortuna,
y que puedo por mi mesma
sacrificaros rendida,
quanto por vos me competa,
desde aquí á vuestro respeto
lo renuncio; de manera
que si fuere conveniente
á vuestras altas ideas
que en aquesta aldea siempre
pase mi vida encubierta,
podeis, Señor, ordenarlo,
vereis con que ligereza,
olvidándome de todo
quanto puede la grandeza
de mi esplendor lisongearme,
vuelvo á ser lo que ántes era,
sin que para mi reserve,
mas que la memoria eterna
de saber que sois mi padre,
para que de esta manera
mi corazon solo á amaros

y obedeceros atienda,
Duq. Hija mia, no prosigas
pues tus razones discretas
al pecho mas de diamante
haran convertir en cera;
y al paso, que tú prudente
das de tu talento muestra,
obligando mi cariño
con tu rendida obediencia
vas haciendo que conozca
quan injusta y grave ofensa
te hizo mi amor. Mas perdona
el que mi pasion violenta
tan cruelmente me arrastrase,
y á tal horror me induxera;
y ahora que lo conozco,
me atormenta de manera
mi propria imaginacion
que la pena mas severa
que imponerme se podia
por mi loca inadvertencia,
me hacen que esté ya sufriendo,
mi rubor y mi verguenza.
Dor. Padre, y Señor, no intenteis
la siempre sabia entereza

que es propia de vuestro estado
abatir de esa manera.
Duq. Y yo estoy deseando la hora
de que en mi Corte te vean,
pues impacientes te aguardan,
porque aplaudan tu belleza,
y me den mil parabienes,
de que el Cielo me consuela
enmendando mi delirio
su admirable providencia.
Unos. Vivan Dorinda y el Duque.
Otros. Vivan edades inmensas,
Alex. Señor, el Cielo que quiso
criar un alma tan bella
era forzoso tambien,
mirase por su Inocencia.
Duq. Madama ¿no hablais palabra?
Mad. Señor, tanto me enagena
el contento de este dia
que el labio voces no encuentra.
Duq. Federico, luego al punto
haced que los coches vengan,
que detras de aquellos cerros
hice que se detuvieran.
Fed. Señor, voy á obedeceros.

Zurrap. En que parará esta fiesta;
si no para en golosina,
en que yo reniegue della.
Duq. Y tu entretanto hija mia
que lo eres ahora demuestra
dispensándolos á todos
todas las gracias que quieras,
pues todo mi poderío
en tu voluntad se hospeda.
Dor. Pues lo primero á mi madre,
(permitid, Señor, que de esta
forma la nombre, pues aunque
no sea verdadera,
si la debo mi cuidado,
lo mismo que si lo fuera.)
A mi madre, otra vez digo,
desde esta hora la hago entrega
de mi albedrío, porque
(respetando á vuestra Alteza)
en él mande de tal suerte
que pueda, quanto yo pueda.
Mad. Dexad Señora, á mis labios,
que uniéndose con la tierra
agradezcan las mercedes
que haceis á esta esclava vuestra.

Dor.

Dor. Alexandro, que constante
ha mostrado quanto aprecia
vuestra persona, Señor,
empleando su prudencia
en cuidarme, é instruirme
con tan exâcta, y atenta
vigilancia, que sin duda
juzgaria, quien lo viera
que mas que no hija de vos
hija suya propria era,
la misma oferta aquí le hago,
que hice á mi madre, ó mi maestra,
pues á los dos igualmente,
tan deudora se confiesa
mi atencion de su cuidado,
que si posible me fuera
(perdonad, Señor, si acaso
olvido vuestra presencia)
elegir mas altos padres
que los que mi amor venera;
si fuera dable (repito)
solo á los dos eligiera.
Duq. Con quanto gusto, hija mia,
oyendo estoy la terneza,
con que á quienes te ha criado,

tu

tu cordura recompensa.
Alex. Señor, nada habemos hecho,
que la obligacion estrecha
de quien somos, no exîgiese
de nuestra clara nobleza;
mas con tan crecido exceso
nos honran vuestras Altezas,
que ni á mi hermana, ni á mí
nada que decir nos dexan,
sino ponernos postrados
los dos á las plantas vuestras. *(Se arrodillan.*
Duq. Veréis mi agradecimiento. *(Levantándolos*
Dor. Veréis siempre mi fineza.
Linc. Que para todos, fortuna, *(Aparte.*
hoy tan propicia te muestras,
y solo para conmigo,
te has de mostrar tan severa.
Ben. Yo espero, que pues Linceo *(Aparte.*
ya no puede á la Princesa
querer, desde hoy mi cariño
correspondido se vea.
Dor. A Benita, que conmigo
se ha criado en esta aldea::::
Duq. Benita, Dorinda mia,
con Linceo quiero vengan

con nosotros á la Corte,
pues basta, que cosas sean
del noble Anton, para que
tú y yo miremos por ellas.
Linc. ¡Qué importa Cielos que logre (*aparte.*
estar de mi bien tan cerca,
si solo es para que amante
a sus ojos de amor muera!
Dor. Y si vos lo permitis,
quiero que casados sean,
porque estimando á Benita (*con ironía.*
como yo la estimo, vea
quanto en sus satisfacciones
mi cariño se interesa.
Y así Linceo, pues veis
de vuestra prima las prendas
en nadie mas bien empleadas
que en vos se mirarán puestas,
supuesto que como vos
nadie sabrá merecerlas;
y así la mano dadle á vuestra prima.
Ben. Tirana estrella (*Aparte.*
gracias á Dios que algun dia
te muestras ménos adversa.
Lin. Corazon, ya no hay remedio, (*aparte.*

y pues arbitrio no queda,
forzoso es que de mi prima
corresponda á la fineza.
Señora, mi rendimiento
responde con mi obediencia,
aquesta es mi mano, prima. *(danse las manos.*
Ben. Y la mia, primo, es esta,
que aunque ofendida me tienes,
no es ahora tiempo de quexas.
Ant. Señor, dexad que rendido
mil veces bese la tierra
que pisais, y á vos Señora,
tantas honras agradezca.
Isid. Dios os haga bien casados.
Pasqual, si á mano la cuerda
tienes, ahora es la ocasion
de que bien la emples.
Pasq. Dexa
que mi triste infausta suerte
conmigo su imperio exerza.
Cec. Mas digo, digo, parece
que su Alteza, no se acuerda
de mí, Señora, Señora.
Dor. Cecilia mia, no temas
que de tí me haya olvidado,

quando estado tomar quieras
por mi quenta corre el dote
y lo demas que se ofrezca,
y para quanto quisieres
con mi patrocinio quenta.

Duq. Y entretanto aquesta joya,
que por fortuna se encuentra
en mi bolsillo, desde ahora
quiero que te sirvas de ella.

Cec. El Cielo te pague, amen
bizarría tan suprema
para que nunca te canses
de tirarme tales piedras.
Señor Pasqual, Isidoro,
ya veis, pues, como me empieza
á ir soplando la fortuna;
cada uno de por sí vea
cómo mas puede obligarme
que yo soy muger discreta,
y le sabré dar el premio
al que mas merito tenga.

Isid. Nuestra Princesa y su padre
vivan edades eternas.

Todos. Nuestra Princesa y su padre
vivan edades eternas.

Sale Federico.

Fed. Ya estan , gran Señor , los coches.
Duq. Pues con toda diligencia
vamos á tomarlos luego,
y vos, noble Anton , es fuerza
que vengais á acompañarnos.
Ant. Quanto mande vuestra Alteza
será por mi obedecido.
Duq. Pues vamos con toda priesa
diciendo todos rendidos,
porque concluya la fiesta.

Final Cantado.

Noble y sabio concurso
perdonad las molestias:
y vuestro disimulo
el perdon nos conceda.

concl

SAYNETE NUEVO
DEL FRIOLERO.
LA SCENA SERÁ DE CALLE, y salen Don Pepe de capa, y Don Celedonio de camino á lo Payo.

Pep. Pues, ¿qué os parece la Corte
Pariente Don Celedonio?
Cel. Amigo, es un bravo aquel
para volverse uno loco;
y creo que este viage
me ha de costar, segun noto,
treinta dias de jaqueca,
y otros tantos de soponcio.
Pep. Pues si vais ácia San Blas,
vereis que bulla.
Cel. A eso solo
de mi Lugar ha venido
un Barbero, que al Toboso
ha ido, y me ha contado
la bulla y el alboroto

que

que hoy y mañana en San Blas
parece que hay, y curioso
le eché la albarda, á mi rucio
y aquí me encaxé en un soplo.

Pep. Pero hombre, en aquese trage
cierto no vais bien.

Cel. Qué tonto:
con solo saber quien soy
está ya compuesto todo:
Que los hidalgos tenemos
una nobleza y un tono
de presentarnos, que nada
nos hace al caso el adorno.

Pep. Pues, amigo, de esa suerte
bien podeis marcharos solo
porque estais muy indecente.

Cel. Pariente sois un volonio.
Y últimamente, yo amigo
estoy aquí de este modo,
y tengo de ir al paseo
conque dexad circunloquios,
y sufrid esta ventosa
porque yo no me acomodo
á separarme de vos.

Pep. Como dispuesto tan pronto.

tengo mi viage, ya
el ordinario con todo
mi equipage va á camino,
y así yo no encuentro modo
para poneros tal qual,
que no me cause sonrojo
el llevaros á mi lado.
Cel. Pues yo lo compondré todo.
¿No teneis algun amigo,
que hoy y mañana tan solo
me preste lo que veais
que es al caso mas forzoso?
Pep. Si tengo.
Cele. Pues de esa suerte
ya salimos del escollo.
Enderezad ácia allá
y veréis que tal me pongo.
Pep. El caso es que es algo tarde,
pues las tres darán muy pronto,
y me esperan unas Damas.
Cel. Pues eso es otro tanto oro,
pues con ellas, y conmigo
tendréis un rato precioso;
y así vamos despachando.
¡O! bien haya mi Toboso,

que allí en siendo un hombre hidalgo,
lo demas es todo ocioso.
Pep. Vamos, pues, que no hay remedio.
Cel. Pues menear la zanca, y jopo. *(Vanse.*

Scena de Casa, y salen con basquiñas, poniéndose las mantillas, mi Señora, Doña Maria, Ignacia, y Doña Manuela.

Mi Sra. Queridas, id despachando
y ponéos sin tardanza
las mantillas, para quando
vengan nuestros camaradas,
que no haya que detenernos.
Doña Ig. Las tres y media son dadas,
y segun está la tarde
muy poquísima parada
podrá hacerse en el paseo.
Doña Mar. No sé como tanto tardan,
la Blasita y su marido.
Mi Sra. Yo no me embarazo en nada,
si no estan quando salgamos
que se queden ó se vayan;
mas parece que han llamado. *(Llaman.*

Sale el Page.

Pag. Mi Señora Doña Blasa
y su marido estan ahí.
Mi Srá. Pues majadero, despacha,
por qué no los dices que entren.
Pag. Es que está tan sofocada
su merced de haber venido
á peonza, que en la antesala
se ha sentado á descansar,
y su marido por agua
fué á la cocina corriendo.

Sale Doña Gertrudis.

Doña Gert. Perdona la confianza,
querida, que me he tomado
de hacer que mi Bruno vaya,
para que agua me traxesen,
porque vengo tan cansada,
tan muerta, y desvanecida
de encontrar tanta gentoalla,
que me estoy casi muriendo.
Mi Sra. Siéntate un poco, y descansa

Sale Casanova figurando que trae el agua en el sombrero.

Cas. Hijita, aquí el agua tienes.
Mi Sra. ¿Pues qué no hay vasos en casa?
Cas. No quiero que mi Blasita
beba por cosas usadas,
que ella es muy escrupulosa,
y puede caro costarla.
Bébela poquito á poco, *(Se la da.*
y no te atragantes, mi alma.
Pag. Si á ser hombre de provecho
algun dia llego, vaya,
que he de hacer un cruel castigo
con maridos de esta laya.
Mi Sra. Pues hija, mejor será
el que te quedes en casa;
porque vamos á andar mucho,
y tú no estas para nada.
Doña. Gert. No, hija, ya he descansado,
vamos luego sin tardanza.
Bruno, ponme esta mantilla,
tira la basquiña, vaya
que estas hijo muy pesado.

Cas.

Cas. No te desazones, mi alma,
que tu vida importa mucho.
Doña Man. El hombre es cosa acabada.
D. Ign. Si no encuentro así un marido,
jamas he de ser casada. (*Llaman.*
Mi Sra. Muchacho, que llaman, corre;
¿si será la garullada?

Salen S. E. y Goveo de militar, el primero hablando gallego.

Gov. Madamas, á vuestros pies.
Señoras, á vuestras prantas,
aquí estoy, porque he venido
porque en suma y en sustancia,
naide está en ninguna parte,
si primero no se encaja
S. E. Lo mismo repito yo,
lo dicho dicho, Carranza.
Mi Sra. Sean ustedes bien venidos,
¿sabe usted adonde se hallan
sus amigos?
Gov. Nu Señora,
porque en suma y en sustancia,
cada uno se encuentra solo
donde lle tienen llas patas.

S. E. Lo mismo repito yo
lo dicho dicho, Carranza.
Doña Gert. Bruno, traeme acá el susino.
porque me tiene mareada
el olor de Don Mamerto.
Cas. Toma, hijita, ¿qué panarra?
Pag. Vaya, que segun va esto
ha de ponerse la sala
tan extraña de figuras,
que tan solo de mirarlas
se ha de echar de pura risa,
el higado y las entrañas.
Gov. ¿Qué me miras, rapacin?
Pag. ¿Esa presencia gallarda?
éste con el esportillo (*Aparte.*
debiera estar en la plaza
mejor, que no entre las gentes:
¡raros gustos tiene mi ama!
Gov. Si salgo con mi proyecto,
y mi memurial despacha,
cuenta que ya tu fortuna
lla tienes cuasi llugrada.
Pag. Será en el proxîmo Agosto
segar trigos y cebadas.
S. E. Lo mismo repito yo,

lo dicho dicho, Carranza.
Mi Sra. Mucho tardan los demas,
mejor es no esperar nada,
y marchémonos al punto
pues la tarde está nublada.
Doña. Ig. Ea, pues, vamos.
Mi Sra. Pero parece que llaman; *(Llaman.*
puede ser que sean ya todos.

Salen Don Pepe, y Don Celedonio de militar ridículo.

Pep. Señora, perdonaréis
me tome la confianza
de ofrecer á vuestros pies,
este pariente, que acaba
de venir de mi lugar.
Mi Sra. Vos soy dueño de esta casa,
y podeis mandar en ella.
Doña Man. Que figura tan extraña.
Doña Ign. Es cierto que el tal pariente
es original.
Pag. La traza
es propia para un saynete;
no la hay mejor en las tablas.

Do-

Doña Gert. Bruno, ponte aquí á mi lado,
no sea que este fantasma
con su chavacanería
me inficione,

Cas. Hijita, calla,
que sabiendo que te adoro
no tienes que temer nada.

Don Cel. ¡Lo que es el ir petimetre!
mire usted este bestiaza,
que embobado se ha quedado
solo en ver mi personaza.

Gov. Oye vusted Caballero.

D. Cel. Qué se ofrece camarada.

Gov. ?El sastre, que á uste lle viste,
ha venido ahora de Francia?
purque ciertamente tiene
habilidad estremada.

Cel. No es la habilidad del sastre
la que usted mira que campa;
la orma, que lleva el vestido
es la que le dá la gracia.
Mas ¡ay! que me se ha olvidado
hacer mi ciquiricata,
y pensarán estas gentes
que no he tenido crianza.

Se-

Señoras, á vuestros pies,
Señores, á vuestras patas;
que en algo han de distinguirse
los machos de las urracas.

S. E. Lo mismo repito yo,
lo dicho dicho, Carranza.

Mi Sra. Seais, Señor, muy bien venido:
Don Narciso solo falta.

Doña Ig. Pues no tienes que esperarle,
porque está la tarde mala,
y él es como un alfeñique. *(Llaman*

Mi Sra. Aguarda, aguarda que llaman,
y puede ser que sea él.

Sale Don Valentin.

D. Valen. Ni en la Rusia, ni en Olanda,
ni en Dinamarca, ni en Suecia,
ni allá en la sierra nevada,
ni en Alpes, ni en Pirineos,
es imposible que haga
un frio, tan penetrante
que el que está corriendo; vaya
que las palabras se quedan
dentro de la boca heladas.

Mi Sra. ¿Pues qué, Don Narciso, nieva?

D. Cel. ¿Qué tiene usted cataratas?

pues no mira usted la nieve
que trae en sombrero y capa:
vaya que en Madrid se oyen
excelentes patochadas;
pero el hombre es un Enero.
Mi Sra. Eso es una patarata,
mire usted, ya sale el Sol,
vaya, vamos sin tardanza,
que en yendo bien abrigados
no hay que tener miedo á nada.
D. Nar. Vayan ustedes si quieren,
que ya me darán las gracias.
Mas digo, digo, ¿qué tal? (*Tose.*
ya para siete semanas
tengo yo catarro y tos.
Mi Sra. Si usted es un hombre de masa,
que á tantito ayre que corra,
ya le dá la zangarriana.
Gov. Cumu hijo de lla ballena;
si el hubierra en Funferrada
nacido, pur vida mia
que nu seria tan mandria,
pues los gallegos tenemus
unas custillas tan guapas,
que haciendo custilla á todo,
nu nos hace mella nada.

S.E.

S. E. Lo mismo repito yo,
lo dicho dicho, Carranza.

Doña Gert. Brunito, luego al momento
ese brasero me aparta,
y aquellas ventanas abre,
que está el quarto echando llamas,
y me dan unos bochornos
que se me abrasa la cara.

Cas. Caballero, usted perdone,
que primero es que esta Dama
goce de sus conveniencias.
¿Estás así acomodada?

D. Cel. La señora lo estará,
mas no sé si de la sala
saldrémos por su salud
con la boca ácia la espalda.

D. Nar. Pues yo voy á echarme acuestas
los colchones y las mantas. *(Vase.*

Doña Ign. Hija, por Dios que permitas
que se cierren las ventanas;
porque estamos tiritando.

Mi Sra. Qué gentes tan delicadas;
al instantito se encogen
por un poco de frio que haga:
saltar y brincar, que así
el frio pronto se pasa.

D. Cel. Bendita sea usted, amen,
¿ha nacido usted en la Mancha?
Mi Sra. No Señor.
D. Cel. Es imposible;
porque ese valor y esa alma
es de las Manchegas solo,
una gracia gratis data.
Gov. Si usted mis paysanas viera,
hallara qual se aventajan
á todas en lo rollizas,
en el valor y pujanza.
Doña Man. Ni de una ni de otra parte
soy yo, y jamas me ataja,
ni que nieve, ni que yele,
ni que el tiempo que quiera haga.
S. E. Lo mismo repito yo,
lo dicho dicho, Carranza.
Mi Sra. Vaya, salgamos corriendo
porque el tiempo se nos pasa,
y no logramos la tarde.
Doña Ign. Dice muy bien mi Tomasa,
salgamos sin detenernos,
y fuera tanta algazara.
Doña Gert. Bruno, hijo, no te olvides
del cabriolé, y el quita aguas.
Cas. Poquito te quiero yo,

para que se me olvidara.
D. Cel. Vaya, vaya que en la Corte
son las gentes delicadas.
D. Pep. Pues si ha de ser, al avío,
y mas que venablos caygan
Gov. A bien que los tres irémos.
llucicndo el talle, y lla gala.

Sale Don Narciso con todo lo que dice.

D. Nar. Vamos donde ustedes quieran
que ya no se me da nada,
pues fuerte ha de ser el frio
si esta pared maestra pasa
Todos ¿Dónde va usted de ese modo?
D. Nar. Donde ustedes quieran vaya
que como no tenga frio,
lo demas no me embaraza.
Mi Sra. ¿Y qué es lo que usted se ha puesto?
D. Nar. Ay, es una patarata,
una manta, un cabriolé,
aquesta piel y mi capa.
D.Cel. Y por poco mas pusiera
los colchones de la cama.
Gov. Si el tuviera mis custillas,
par Dios que no lo dexára.
D. Nar. Pues aquí entra bien aquello

si no habia mas en casa,
que si mas hubiera habido
con toditito cargara.
Mi Sra. ¡Ay! que ya han dado las cinco, *(Mira el (r.lox.*
ya es una cosa excusada
el que de casa salgamos,
y asi estemonos en casa
ensayando la Comedia.
Doña Gert. Has dicho muy bien Tomasa,
tranquilidad y sosiego
importa al cuerpo y al alma.
D. Nar. Como las ventanas cierren,
y venga el brasero, hagan
ustedes quanto quisieren,
mas sino de mi barraca
en toda la noche salgo
aunque el Mundo se acabara.
D. Cel. Lo que yo siento es haber
venido desde la Mancha
para esta gran friolera.
Si ahora por el mundo andara
aquel mi noble paysano,
él esta injuria vengara.
Gov. Amigo, tener paciencia,
porque en suma y en substancia
es preciso que llas cosas,

se tomen conforme salgan.
S. E. Lo mismo repito yo,
lo dicho dicho, Carranza.
Mi Sra. Ea, vamos lo primero
á ensayar la Contradanza,
suplicando al Auditorio
Todos. disimulen nuestras faltas.

TONADILLA Á QUATRO:

LA PEREGRINA PERDIDA.

Pastor. Pues que va anocheciendo
despacha Anfriso,
y recoge el ganado
en el aprisco.
Pastor. Pastorcitas graciosas,
que con este exercicio,
cuidando mis ganados
vivis aquí conmigo,
ayudadme al trabajo
de mi exercicio.
Los tres. Ola, jau, ovejitas,
y corderitos.
¡Qué tranquilos que viven

los Pastorcitos!

Pastor. Puesto que está el ganado
ya recogido,
lo que ahora hacer debemos
dinos Anfriso.

Pastor. De lo fresco del campo
gozar el dulce hechizo,
y entre esta verde grama
y estos tomillos
reconciliar del sueño
el dulce hechizo.

Los tres. Ola, jau, ovejitas
y corderitos,
qué tranquilos que viven
los Pastorcitos.

Pereg. Pastorcitos amados, (*Dos vs.*
decidme, amigos,
si acaso voy errada
por el camino, sí;
pues viene la noche,
y temo el peligro
hallándome sola,
sin guia, ni tino
de hallar algun escollo,
ó precipicio,
de hallar algun escollo,

ó precipicio,

Pastor. ¡Ay que Peregrinita
tan linda y bella!
no temais, queridita,
de vuestra estrella.

Pereg. Pues tan buena acogida (*Dos vs.*
os debo á todos,
pasaré aquí la noche
junto a vosotros, sí,
y os daré noticia
de por qué á este arrojo
me trajo el capricho
ó llevó el arrojo:
Y así con gran silencio
escuchad todos:

Pastor. Peregrinita hermosa
dí lo que quieras
pues tu belleza y gracia
tras sí nos lleva.

Pereg. Pues de mi casa salí (*Dos vs*
por ver tierras y saber:
por que para ser curiosa
ya veis basta ser muger,
he corrido mucho mundo,
y en todo he llegado á ver
sí, sí, sí, que no hay que hacer,

que todo el mundo es lo mismo
la cabeza que los pies,
sí.

Pastor. Ya.

Pereg. La cabeza que los pies.

Todos. Viva la peregrinita,
viva su gracia tambien,
pues roba los corazones
de todos los que la ven;
atended.

Pereg. Apenas he hallado alguno
que bien con su suerte esté,
el grande quiere ser chico,
y el chico gigante ser.
De esto, y de lo otro se sigue
que trastornado su ser
Sí, sí, sí, que no hay que hacer
va todo de arriba, abajo
el mundo siempre al reves,
sí.

Pastor. Ya.

Pereg. y el mundo siempre al reves.

Todos. Viva la peregrinita
viva su gracia tambien
pues roba los corazones
de todos los que la ven,
atended.

Pereg. Yo como soy inocente
todo me causa un aquel
que me dexa mi discurso
mas cascado que una nuez,
porque como dixo el otro
hablando de no sé que
sí, sí, cómo puede ser
que nadie remedie el mundo,
y va ya peor cada vez
sí.

Pastor. Ya

Pereg. Y va ya peor cada vez.

Todos. Viva la peregrinita
viva su gracia tambien,
y vaya de seguidillas
por que acabe con placer:
atended, atended.

Seguidillas.

Todos. Pues que va amaneciendo,
y es Primavera,
Oygamos á las aves
como gorgean;
las unas cantan,
las otras suenan,
y alternan los corderos

y las ovejas:
Y entretanto los Pastores
con muchísima alegría
van previniendo los atos,
y empiezan hacer las migas,
y contentos y risueños
sin zozobras, sin envidias,
pasan tranquilamente
toda su vida.

Á LA BELLA DORINDA,

ANACREÓNTICA.

Alusiva á la Zarzuela que se representó en el Teatro de los Excelentísimos Señores Marqueses de Mortara. año de 1785.

EN las frondosas selvas
en los sagrados templos;
ó vos que de Diana,
seguis los votos tiernos,
Ninfas, que en sus delicias
sacrificais el tiempo
si con festivos cantos,

si con dulces acentos,
al ayre dais la vida
alma, y virtud al viento,
celebrando sus glorias
entre bosques y cerros:
Llegad, Dorinda os llama,
Dorinda el dulce dueño
de todo el alvedrío
de nuestro amante pecho.
Entre rosas y flores,
vedla con hechicero,
é inocente donayre
en un jardin ameno,
que del arte mas fino
es delicioso efecto:
Allí Dorinda (ufana)
del retrato alagueño,
de los Eliseos campos
halla feliz sosiego:
Allí de sus virtudes,
exquisito modelo,
descubre al que ansioso
mira su rostro bello.
Una Real Ninfa es esta
que un cariñoso afecto,
del mas celoso padre,

encubre al proprio celo;
una prenda en que guarda
del soberano cetro
la mas firme esperanza,
la paz y su sosiego.
Allí de amor las flechas
destroza con desprecio,
y solo las virtudes
hallan seguro asiento.
Estas transformaciones,
del mas agudo ingenio
despertó las reliquias
de los padres excelsos
de la que de Dorinda
adopta el nombre tierno:
pues en sus venas puras,
en su nevado pecho
corre la regia sangre,
respira sus alientos:
á sus soberbios solios,
con temor y respeto,
prestáron oblaciones,
tal vez altivos Reynos (1).
De esta Dorinda amable, de

(1) La Excelentísima Señora Marquesa Doña Josepha Carroz de Arborea y de Centelles, cuya esclarecida familia desciende de los Jueces y Reyes de Arborea en Cerdeña, y de los Soberanos Duques de Borgoña.

de este noble portento,
los famosos vestigios
sigue rico mancebo,
que en el lustre compite
tambien sus rayos tersos,
que su ser y su cuna
halla en altos Imperios (2)
á quien de verdes lauros,
de coronas y cetros,
mil ilustres blasones,
mil memorables premios
ilustran y mantienen
el brillante destello,
de sus partos amados
de sus heroicos hechos.
Allí las bellas ninfas.
con coros alagüeños,
despiertan las caricias
del portentoso Orfeo.
Mas estando Dorinda,
á quien el mismo Febo
dotó de tantas gracias
qué, mas pide el deseo.
pues con gustoso asombro,

con

(2) Los Excelentisimos Señores Marqueses de Mortara, descienden de los Emperadores Romanos, y por sus enlaces de los Reyes de Leon, Señores de Vizcaya, Condes de Alaba, Zalaz, casa de Lara.

con dulce pasatiempo
á vista de sus luces,
de sus vivos reflexos
callen las Ninfas todas,
y con rendido obsequio
admiren en Dorinda
la gloria de su sexô.

F I N.

En señal de un respetuoso obsequio
Don Antonio Hispano de Azara.